

EL NIÑO Y EL ANCIANO

NOVELA: Autor Lorenzo Brizzio

INICIO: 25/03/2020

PROLOGO

En esta novela cuyos personajes son imaginarios, pero reales en nuestras vidas, por ello cada uno podría ser espejo de quien lea esta historia.

En esta Novela quiero (espero sea posible) mostrar desde esos personajes al AMOR.

Pero no solo el amor humano quisiera que el lector al compenetrarse en la vida de esos personajes, descubra como actúa Dios en nosotros.

Así la primera parte nos mostrará dolor de la que causa en el amor, la pérdida de un ser amado, más adelante, cómo ese dolor puede encontrar por caminos no comunes, el bálsamo para aquel que la vida golpeó.

Serán según pasen las páginas, para el lector, cual cortinas que se abren, donde encontrará eso que deseamos y poco podemos encontrar, "la felicidad" ésta suele venir disfrazada de maneras diferentes, según sea a quien ella visita.

Aquí existirán muchos personajes pero todos girarán en torno a al Niño Francisco (Fran) y del anciano Laureano Vázquez.

En Fran dolerá su orfandad desde niño y como Dios pone en su vida esa luz que podrá sanar ese dolor, esa luz no es un lámpara será Laureano, un carpintero por raro designio de Dios llega a Los Paraísos llevado (por qué no) por un ángel guardián al que Fran le pedía cada noche, dese la partida al cielo de su padre.

Porque cada alma de Dios, por Él es cuidada, pero existe un detalle que no es menor, si no el mayor: Ese detalle se llama FE, pero cristianizaban

La Fe al igual a cualquier virtud, solo es positiva si se cree en ella y se la práctica, al menos de la manera que se la concibe.

Amor..., palabra de cuatro letras tantas veces usada para expresar cosas que son del amor, ni que el amor sea aquello que se quiere manifestar diciendo es AMOR. No será una lectura moralista, pero si reflexiva para quien encuentre en los personajes, el dolor, la alegría, el abandono, la tristeza pero sobre todo en ellos su FE, fe que podrá ser la del lector, pero será ella gestora de la evaluación que el lector pueda hacer de la palabra AMOR. (j.b.lawrence)

CAPITULO I

Corría el año de 1963 en la ciudad de Los Paraísos, contraían matrimonio Roberto Vélez y Laura Montiel, él oriundo de Villa de la Reducción, localidad distante cuarenta y cinco de Los Paraísos.

Villa de la Reducción debe su nombre porque fue un asentamiento militar religioso donde se Cristianizaban a los indios pampas, quienes eran cautivos o por voluntad propias por la intercepción de los padres Franciscanos allí asignados, existe una hermosa leyenda sobre el lugar, hoy Santuario del Cristo de la Buena Muerte (*) *nota del autor*.

Su profesión de mecánico automotor le daba un sustento bueno y un porvenir alentador, la vida lo llevo a conocer a quien del día 23 de octubre de ese año sería su esposa, ese encuentro primero se produjo en un baile allá en Los Paraísos, el lugar bailable se llamaba "Montecarlo".

Después del primer encuentro le siguieron otros que hacían que entre ellos, eso llamado amor, se fuera manifestando y creciendo que luego de casi dos años de noviazgo.

Laura de una estatura de metro sesenta centímetros, su rostro pequeño y enmarcado en una melena corta de color trigo maduro acentuaba el verde claro de sus ojos, sus labios pequeños los hacían más deseables..., a decir de Roberto cuando le manifestaba su arrumo al oído, grácil su figura contrastaba de alguna manera con Roberto a su lado, él de un metro ochenta, esbelto de cabellos castaños claros de ojos color de castañas, lo hacían deseables a muchos ojos, y cuanto de ellos habrán sentido envidia aún pura, no dejaba de ser envidia. Aquí el amor de Dios les mostraba ese amor carnal que lleva la hombre, varón y mujer buscar esa otra parte para procrear para Él, según su mandato por el Amor recíproco.

Ella docente, maestra de tercer grado de primaria fue haciendo de ese noviazgo el centro de su porvenir, amaba Roberto y él a su vez, procuraba cada día con más empeño poder contraer matrimonio, cosa que entonces no era tan simple, se debía tener un lugar donde vivir solos sin depender de los suyos.

Ella con igual fin mes a mes, a pedido de sus padres, que consentían ese matrimonio y veían con buenos ojos el noviazgo, había ahorrado ya una buena cifra de dinero, así llegó febrero y entre ambos se propusieron amar “su nido” alquilaron una casa a la que fueron amueblando mes a mes, con sus ahorros y esfuerzos, los padres Roberto colaboraron con lo que faltaba en ella.

Roberto allí por agosto encontró al lado de la casa que alquilará un galpón cuyo dueño un viejo mecánico que ejerciendo allí su profesión, debía dejar de hacerlo, con sus sesenta y siete años y con diagnóstico cardíaco comprometido, debía dejar de trabajar, Roberto le propuso.

-¿Don Héctor..., le propongo que me alquile el taller, deme una cifra que pueda pagar y así lo haré una especie de socio, de lo que obtenga del mismo más el alquiler le sumare un diez por ciento de ese beneficio!

-¡Roberto..., claro que acepto, pero debes permitir que sin hacer otra cosa que se me permita, compartir contigo el trabajo! ¿Sabes tú, lo difícil que será para mí estar lejos de los “fierros”?

-¡Claro que sí..., acepto yo su propuesta, yo tendré que traer mis herramientas desde mi taller, eso será para septiembre, en octubre me casaré con Laura, desde entonces ya estaré para volver abrir “el taller de H y R”! ¿Le parece bien?

-¡Tú que si sabes hacer y decir cosas, así será!

Los días se volvieron febriles para Laura y Roberto, ella con su docencia y los minutos libres los usaba para la casa (el nidito como lo llamaba) el invierno con sus cortos días y largas noches ella las aprovechaba cocinando sus cortinas y otros enseres, también preparando su ajuar, que con la ayuda de su madre, que era costurera le facilitaban las decisiones que debía tomar en esto o aquello.

Los sábados y domingo cuando Roberto venía para colaborar, como así sus padres, para septiembre la casa estaba “habitabile”.

-¡Mira amor mío que bello está quedando el nido!

-¡Laura serás una buena esposa, lo que has hecho con la casa lo dice!

-¡Gracias mamá Margarita, es también parte de usted todo esto!

Roberto y Laura disfrutaban de su noviazgo, entre chanzas y arrumacos se demostraban y les demostraban a sus seres queridos su amor mutuo, Laura ya había solicitado su licencia por casamiento y tenía a su lado en horas de clase a quien sería su reemplazante provisoria, quizás sería esa suplente quien despediría a sus alumnos, por eso una mañana antes de la hora de salida les hablo.

-¡Queridos niños, la señorita Mabel que está desde hace días conmigo, es quien me suplirá cuando yo me vaya!

Germán el más alterador del orden pregunto.

-¿Señorita..., donde se va usted?

-¡Bien impetuoso Germán, es que en unos días contraeré matrimonio y eso me obliga a alejarme de ustedes por un tiempo!

-¿Quiere decir que casara..., es ese señor Roberto?

-¡Por Dios..., así es pero como sabes eso Emiliano!

-¡Yo vivo cerca del taller de don García y allí lo he visto, además sé que vivirán en la casa de al lado!

-¡Ustedes ganan, Mabel ten cuidado ellos saben más de mí que yo misma!

Así se consumían los días, y el día llegó veintitrés de octubre, después de haber pasado por el matrimonio legal (civil) entonces, el templo adornado y en presencia del sacerdote que presidía la unión de ellos, que con el sí de cada uno unían sus vidas ante Dios, hasta que la muerte los separase.

El saludo, la reducida fiesta porque el dinero era para el “viaje “ de luna de miel, él enamorado de su esposa y de las sierras, le pidió a Laura hacer su luna de miel en el cordón serrano, así La Falda, Nono, las altas cumbres, Mina Cravero, Cura Brochero, los vieron pasear su amor, no eran dos enamorados, eran una pareja que derramaban a su paso el amor de Dios que los bendijera allí en el Altar.

Regresar a la vida, para ella ya un trámite después de su licencia fue para despedir a sus alumnos, para él un nuevo desafío, el taller su apertura, durante su ausencia Héctor se había arreglado para atender, solo para registrar algún pedido a futuro.

En la segunda semana de estar Héctor de “guardia” un transporte le trajo a Roberto Vélez un paquete algo grande y pesado, un cartel acusando “frágil” le indicaba a Héctor que se debía tratar con cuidado, así lo hizo.

Aquel día en que Roberto se hizo presente para iniciar las tareas, Héctor como primer detalle le indico el paquete misterioso.

-¡Mira Roberto, lo puse aquí para evitar daños, dice frágil!

-¡Gracias Héctor..., veamos qué es y quien lo envía!

Una etiqueta de una empresa de Buenos Aires, le recordaba a Roberto el nombre, más no podía asociar a su vida, nunca había tenido comercio con esa empresa, abrió la caja y un sobre madera con su nombre “para Roberto”, lo abrió una carta manuscrita que rezaba:

Estimado Roberto, seguro le sorprenderá el presente, ¿Recuerda aquellos días en que usted reparó mi Falcón y pernote dos noche en su casa, allá en Villa de Reducción?

Quien le envía ese presente es Arturo Esconzaba, aquel viajero auxiliado en la ruta, le dije que un día Dios me permitiría retribuirle aquel servicio. He mantenido por razones

comerciales permanente contacto con Ferretti hnos de Los Paraísos ellos lo conocen y me brindaron la atención de comunicarme de su boda, espero que esto compense en parte aquel favor, en nombre de mi esposa, hijos y el mío propio gracias.

Después de salir de su asombro y descubrir un juego de loza, platos, de todos los tamaños, bandejas y doscientas piezas más, comento con Héctor sobre el detalle que ese presente estuviera allí.

-¡Mira hijo..., por mis años sé que las obras de bien siempre tienen retorno, suele pasar que no tienen fecha!

-¡Llevaré esto a casa, Laura se asombrará!

CAPITULO II

Así se manifiesta en las alegrías el amor de Dios, oh..., lector mío al continuar la lectura te encontraras con vicisitudes que te mostraran otras partes del amor de Dios en el hombre, éste

(el hombre) nace, vive y muere, en esas etapas llamada vida, él se encuentra con: el amor, la alegría, el gozo y también con esperanza de que sea siempre así. Más también debe saber que en su días encontrará también dolor, tristezas, padecer y ellos suelen traer consigo para el hombre, la desesperanza, ello lo hace que se aleje de Él, entonces el hombre queda huérfano de padre o madre y también de Dios.

Dos personajes se manifestaran en la lectura amigo mío, que deberán sobrellevar lo arriba descrito, no para que dejes de leer por eso, porque si lo haces no sabrás la restauración que hace en ellos, gracias por continuar la lectura.

Los días se sucedieron al igual para los demás mortales, para Roberto y Laura y en ellos crecía ese amor matrimonial, regado con horas de placer, o una cena sorpresa, o la invitación al teatro o al cine, también el enojo por una demora de Roberto ante un caso difícil de solucionar.

Los meses dejaron en ellos un año de matrimonio, el amor de Dios los envolvía en sus días, en el colmo de la felicidad, Laura quedo encinta de su primera maternidad, Roberto no sabía que más hacer por ella, llego el otoño y con él Laura llevaba en si el sexto mes de su embarazo, uno de esos días se llevó al cielo a Emiliano Rivera, dueño de la casa que alquilaban, sin hijos en la ciudad, dos de ellos vivían en la capital y una en Rosario, ellos después del sepelio se reunieron con Roberto y Laura, la casa donde vivía su padre le fue entregada a una inmobiliaria para su venta y querían saber si ellos podrían comprar la casa, eso evitaría la intervención dela inmobiliaria.

-¡Nuestro padre siempre tuvo respeto por ustedes y en ese apreció, hace unos meses nos pidió que hiciéramos este ofrecimiento!

-¡Sería nuestro mayor anhelo comprarla, pero así de inmediato no es posible!

-¿Qué tiempo necesitan ustedes?

-¡De acuerdo al valor que ustedes piden..., del que estamos de acuerdo, quizás seis meses!

-¿Cuándo pueden confirmarlo?

-¡Si podemos contar con un día o dos, sería más seguro esa propuesta!

-¡Nosotros estaremos en Los Paraísos hasta el lunes, estamos en casa de papá, debemos solucionar sus pertenencias, hasta entonces los esperamos!

Nueva propuesta para ellos, podían tener su propia casa, caso contrario deberían cambiar de alojamiento lo que generaría también un gasto mayor.

-¡Oh..., Roberto que podemos hacer...!

-¡Tranquila pequeña mía, tenemos ahorros por más de la mitad, creo que mi padre y hermanos querrán ayudar, tu padre nos ofreció ya varias veces su ayuda, además en banco podría darme un préstamo por el taller, ya verás que lo haremos!

Esa noche Roberto pidió a Fernando y Catalina para informales de las nuevas noticias, ellos después de escuchar la propuesta que le habían dejado, Fernando dijo.

-¡Hijos, no pueden dejar pasar esta oportunidad, miren tengo en el banco una cifra que puede ser un veinte por ciento del valor, son suyos desde ya!

-¡Gracias papá..., mamá, eso nos ayudará a mucho!

-¡Has visto mi amor que sería posible..., ven dame ese abrazo doble que tú puedes dar..., ven vida mía!

Avisados Margarita y Tadeo al día siguiente viajaron hasta la casa de Roberto y Laura, llevaban consigo los ahorros, la cifra era superior a la necesaria para cancelar la compra.

-¡Papá..., pero ustedes necesitan!

-¡Hijos..., tus hermanos me encomendaron que lo tome, esto es lo mío, ellos dicen cubrirán las espaldas si fuera necesario!

El abrazo entre Laura y sus suegros puso de manifiesto el amor entre ellos, no podían expresarlo de otra manera que no fuera el sentimiento de sus interiores, eso es también Amor.

El sábado por la mañana, Roberto y padre y su suegro se apersonaron ante los hijos Emiliano Rivera y finiquitaron la operación, minutos después estaban en un escritorio jurídico de los Heredia amigos de Fernando, quienes gentilmente aceptaron hacer los papeles en día sábado, de esa manera dejaban libre a hijos de Emiliano, quienes ya habían ordenado los bienes de la casa, algunas cosas serían enviadas a Buenos Aires y otras a Rosario, las demás hablaron con un sacerdote quien acepto lo ofrecido para la parroquia, entre ese viernes y el sábado por la mañana, un grupo de ayuda de la parroquia habían dejado la casa libre, para que el lunes la inmobiliaria podría disponer la misma para ofrecerla en venta.

CAPITULO III

Así ellos mostraban al mundo el amor de Dios, feliz, bendecido el matrimonio siguió desandando sus días y julio les trajo el fruto del amor, propio de la mano del amor de Dios, nació Francisco a quien llamarían Fran, al regreso de Laura pos-maternidad encontró la habitación de su hijo adornada con guirnaldas y a sus abuelos y tíos dándole la bienvenida.

Los Paraísos crecía y también las obligaciones de sus habitantes, así Laura se encontró al regreso a su actividad con tres nuevos alumnos. Dos llegados desde la zona rural, cuyos padres por diferentes razones laborales se debieron trasladar a Los Paraísos, el tercero venía de Venado Tuerto, cuyo padre trabajaba en un banco, y había sido traslado aquí.

Después de una semana donde se interiorizo de los trabajos de la señorita María Elena, quien la suplió en su maternidad, varios niños al romper ese primer tiempo de cambio, preguntaban, como en el caso de Florencia una niña que deseaba saber y saber.

-¿Señorita..., su bebe se llama Francisco?

-¡Bien..., es para todos, así se llama, pero será Fran, para nosotros!

-¿Por qué señorita?

-¡Porque Francisco es el nombre que elegimos, pero al ser largo los nombres se reducen, por eso le llamaremos Fran, alguien que se llame Catalana se la suele llamar Cata, o alguien que se llame Maximiliano, se lo suele llamar Maxi y hay muchos más, espero les haya servido!

-¡Si señorita a mi le dicen Flor por llamarme Florencia!

-¡Ejemplo válido..., bien ahora a trabajar..., recuerdan que para el próximo miércoles deben saber conjugar el verbo amar y el perdonar, de allí a fin de año tendremos tareas relacionadas con ellos!

-¡Una ayuda señorita!

-¡Por ejemplo, si yo les digo que alguien ama, puede no perdonar, pero ese será el desafío que ustedes mismos sean quienes respondan!

A continuación Laura les invito a leer un texto del libro de lecturas, a ellos les encantaba porque les proponía la propia interpretación de lo leído, las diferentes opiniones o interpretaciones de un simple texto los hacía cuestionar al otro, ello le daba motivo para hacerles comprender cual diferentes somos cada uno.

Dentro de los nuevos vecinos de la pujante ciudad, llegó el nuevo jefe del Ferrocarril, don Eusebio Calderón y su esposa Martha, con sus hijos Esteban de dieciocho años y de Mirtha de dieciséis, fueron a vivir a dos casa de Roberto y Laura, Eusebio era un entusiasta lector de revista de historietas y traía una importante colección, además recibía por, medio del ferrocarril las nueva editadas en la capital.

A poco de llegar Roberto a quien le agradaba leer esas revistas, se hicieron amigos e intercambiaban las mismas, Esteban por su parte le agradaban los “fierros” así que en sus horas libres del secundario solía hacer regulares visitas al taller, donde se hizo amigo de Héctor quien a su vez le simpatizaba el joven, así en las buenas intenciones de ellos, Dios manifestaba su Amor, el amor también es eso dar y darse simplemente por agradecimiento o para ayudar o hacer más agradable la vida de otros.

-¡Laura mira, Martha me ha dejado junto a estas de historietas, dos ejemplares de Para Ti, dice que si te gustan, puedes al devolver estas, hablar con ella!

Así los días acumulándose cual hojas de taco de almanaque, se llevaron los meses y los años, así llegó un fin de año más, la Navidad había traído una Noche Buena con lluvia y la expectativa de una noche de final del año despejada, alentaba a los vecinos a disponer la cena en los patios y los niños a esperar la medianoche, para poder descargar la baterías de cohetes y petardos para lo que se habían preparado.

CAPITULO IV

Fran crecía y ya caminaba solo, lo que no dejaba de ser un nuevo cargo de atención para Roberto y Laura, el niño, al igual a todos, curioso y dando los primeros pasos, intentaba tomar todo lo que a su alcance estaba.

Allí también el Amor de Dios estaba presente, en el niño, los padres, sus abuelos sus tíos que cuando lo visitaban él los disfrutaba.

DOS AÑOS MÁS TARDE

Fran cumplió tres años, travieso niño que hacía amistades con quien a él se acercara, con una sonrisa compradora y una vitalidad sin límites era el deleite de quienes lo conocían.

Aquí un tiempo donde se manifestaron acontecimientos importantes en el desarrollo de las vidas de quienes, ahora son ya nuestros personajes, oh amigo lector, al leer lo que sigue en el devenir de los días de ellos, no pienses que Dios los abandono o allí no está el Amor de Él, eso es justo lo que quiero que leas y al hacerlo reflexiones con situaciones que la vida te propuso, similares a lo que lees.

Corría de ese año el mes de marzo, la carpintería Escapin, cambió de dueño, el anciano dueño ya con ochenta años, dejó al costado sus garlopas, sierra, clavos y martillos y llegó a Los Paraísos un señor, de unos ci setenta años Laureano Vázquez, el venía de la Capital, allí dejó atrás la fábrica de muebles, sus hijos se habían casado y tenían su familia y porvenir a su manera, creyó Laureano era el tiempo de tomarse ese tiempo “especial” que le había prometido se tomaría, a su esposa fallecida hacia unos meses atrás, ese tiempo era conocer algún lugar del interior, un día después de la muerte de su esposa, le envió una carta a su amigo de la infancia y que ahora vivía en Los Paraísos, Raúl Balmaceda, éste le sugirió la idea de que podría comprar la carpintería de don Escapin, le envió una foto del interior y otra del exterior, como así el monto que pretendía el dueño, Raúl había tomado la decisión de tener a su amigo de nuevo cerca suyo y organizo los trámites pertinentes.

Allí por diciembre anterior, Raúl había concretado la operación regreso como la llamaba y Laureano se transformo en el nuevo dueño de la carpintería, ésta tenía una casa al lado que era de la misma propiedad, Raúl se encargó de dejarla en orden para Marzo para cuando llegara su amigo.

El encuentro entre ambos genero un momento emotivo, aquí el amor de Dios presente, en el amor de aquellos amigos de la infancia.

-¡Raúl, pequeño granuja, nos has cambiado!

-¡Flaco querido... tú tampoco has hecho otra cosa sumarte años!

Después de un abrazo ambos subieron al taxi, y se dirigieron a la casa. Cuando el taxi llegó a la dirección indicada Laureano quedo asombrado.

-¿Esto es ahora mío?

-¡Así es flaco querido, es todo tuyo!

-¡Mira que nos has cambiado tú, eres tal cual eras y eso me llena de alegría!

-¡Gracias..., aquí las llaves abre mientras descargo las maletas!

-¡Si..., gracias en unos días llega el camión con lo demás!

Raúl llevó a su hogar a Laureano, allí éste conoció a María Soledad, la esposa de la que siempre le hablara en sus cartas.

-¡Señora..., debo decir que el amor de Raúl por usted es lo que me decía en las cartas pero, decir granuja, perdón, te has quedado corto en lo físico, es usted señora más hermosa que el detalle que él me hiciera de usted!

El carmín cubrió el rostro de ella, que a pesar de sus sesenta y algunos años, guardaba la lozanía de su juventud, y era a verdad una bella mujer.

-¡Oh..., que galante, disculpe pero no estoy acostumbrada a recibir piropos!

-¡Dispense usted mi atrevimiento, solo quería “castigar” a este buen amigo..., me resulto a la inversa!

Pasado el momento, Raúl le comunico a Laureano que era su huésped al menos hasta que ordenará su casa, por ello ahora debían cenar en cuanto María Soledad la dispusiera en la mesa, por eso dada la hora previa a la cena, invitó Raúl a su amigo a una “picada” de introducción a la cena.

El tiempo entre una cosa y cena, sirvió para que ambos dejaran salir sus recuerdos y emociones, como así las intenciones de Laureano.

-¿Sabes de alguien que pueda ayudarme con la casa y mi ropa?

Desde la cocina María Soledad hablo.

-¡Creo que podría darle alguna idea!

-¿En estás pensando?

-¡Pensé en Catalina Pérez, ella me ha dicho que si alguien necesita ayuda, puede ella lavarle la ropa y cuidar de la casa!

-¡Gracias María Soledad, en cuanto pueda me gustaría hablar con ella!

-¡No será difícil vive casi enfrente de su casa, y creo que alguien más podría ser de su necesidad, por ejemplo para la comida!

-¡María Soledad, es usted un ángel, hay quien puede hacerlo!

-¡Ella vive a tres casas de la suya, se llama Eugenia Giménez y cocina para algunas personas que no pueden hacerlo, sé que es de buena cocina!

-¡Hecho, en cuanto podamos hablaré con ellas! ¿Cree usted acompañarme para ello?

La cena fue agradable, Laureano desde hacía ya tiempo que no vivía una velada tal.

CAPITULO V

Cuando el camión de Mudanzas estaciono frente a la casa de Laureano, los vecinos se asomaban a la vereda, no era común algo así, a las doce ya el camión había dejado su carga, Raúl cual hombre orquesta guiaba, estaban también Catalina, Eugenia y Ruperto a quienes Laureano y Raúl habían apalabrado para ese fin, así Catalina se había hecho cargo de la limpieza y el lavado de la ropa, como Eugenia se había encargado de acercarle la comida, ahora ya con la heladera, el servicio podría ser mejor.

-¡Bien gente buena, gracias, por la tarde tratate de reorganizar la carpintería, como vez Raúl tu amigo se comienza a afianzar en Los Paraísos!

Así el amor de Dios, allí estaba, los días pasaban y el otoño dejaba sus cortos días a un invierno frío y gris, la carpintería se transformó en un centro de consultas, desde cómo y cuánto costaría el arreglo de tal o cual mueble, hasta que era la cizaña, Laureano conocedor y amante de la lectura, podía explicar o buscar repuestas en sus diccionarios y libros que en la biblioteca tenía, así, jóvenes y adultos se llegaban a charlas con él, en tiempo de frío una estufa a leña estaba encendida y sobre ella una pava con agua caliente, cada cual podía servirse a su gusto, café, mate cocido con azúcar o amargo, según la preferencia.

Desde días después de su asentamiento, Laureano recibió la visita de Lautaro, el esposo de Catalina.

-¡Buen día don Laureano...!

-¡Hola..., Lautaro, el esposo de Catalina verdad!

Él se movilizaba con sus muletas, un accidente le había robado su pierna izquierda, por debajo de la rodilla.

-¡Que lo trae por aquí!

-¡Vera usted..., estoy en casa e inútil como estoy, quisiera si no les molesta estar aquí y ayudarle, al menos para cebar mates!

-¡Aquí, tiene usted mi aceptación!

Le acerco la mano y entre ambos se produjo eso que continuaría en el tiempo, llamado amistad. Lautaro había perdido su pierna en un accidente laboral, estaba pintando, ese era su oficio, el frente de una casa cuya parte superior tenía madera, cuando una de las riendas del andamio cedió y produjo la caída de él, se fracturo feamente su pierna, la cual debió ser amputada, para evitar problemas futuros, desde entonces debió soportar su invalidez, más allá de algún trabajo de pintar algún mueble, que en una especie de caridad sus amigos le ofrecían para ganarse un dinero, por ello Catalina su esposa debió tomar trabajo de lavar ropas a quienes lo necesitan.

Dios mostraba como dos seres diferentes en edad y estado físico, pueden ser útiles entre sí, el Amor de Dios por encima del amor humano producía la amistad.

Así Los Paraísos pasaba los días y sus habitantes se transformaban en vecinos, pero llegaba también aquellos acontecimientos oscuros en la vida de nuestros personajes, oh..., buen lector atento a las próximas páginas, ellas tendrán una dureza a la sensibilidad de usted.

Julio, frío una nevada insipiente cubrió a Los Paraísos con el manto blanco inusual a los ojos, el taller "H.R" ese día frío sería el más álgido.

Roberto atendía un automóvil que tenía un problema de motor, después de reparar la bomba de agua, al colocar la polea de la misma (el destino o "eso" que está escrito) se fisuro, al encender el motor para ajustar la correa con el tensor de la misma, se produjo la rotura de la polea y una de las partes golpeo a Roberto en el cabeza, Héctor salto a su lado, previo parar el motor, comprobó que el joven estaba desmayado, corrió a Lacalle y a gritos vivos llamo y

clamó por ayuda, vecinos lo llevaron a una clínica cercana, Gustavo Brito un vecino se comprometió avisar a Laura en la escuela donde estaba dando clases.

Por la tarde, Laura con Fran en sus brazos, rodeada de sus padres y sus suegros esperaba ante la sala de terapia el informe del médico. Un cuadro desolador los ojos enrojecidos de Laura, Fran abrazado a su madre, sin comprender porque lloraba, sus abuelos tratando de consolarlo y él pidiendo a su papá, se abrió la puerta de terapia y se mencionó el nombre Roberto Vélez, Laura reacciona.

-¡Yo...!

La dejaron pasar, allí se encontró con su amado esposo, con su cabeza vendada y asistido artificialmente, el médico se acercó.

-¡Señora el parte médico es así, su esposo recibió un impacto de una esquirla de material, en realidad fueron tres, dos le han sido extraídas pero una tercera se encuentra afectando el cerebro, no hay en este momento posibilidad de hacer por él quirúrgicamente nada más, pero le pido sea consciente de la realidad, la posibilidad de que su esposo se recupere son muy remotas!

-¿Entonces usted dice que morirá?

-¡No exactamente, si supera las setenta y dos horas de crisis, se podrá efectuar una nueva evaluación, aun así debe saber que existe el noventa por ciento de probabilidades que su cerebro haya sido lesionado, de ser así ello podrá tener reacciones negativas, perdone pero creo que saberlo, le ayudará a comprender su situación!

Laura con el recato de la sala, se estrujo el pañuelo y lloro en silencio, el medico la tomo del brazo y la acompaño junto a él, ello lo miró, acarició la mano libre de cables y paso su mano por las mejillas de su amado, acerco su boca al oído y le dijo te amo..., no te vayas, luego beso su mejilla.

Ya al salir el médico hablo.

-¡Señora su esposo está en coma inducido, pero siempre es importante el estímulo afectivo, ahora podrán pasar de a uno, tres personas más!

-¡Gracias doctor...!

CAPITULO VI

Mientras esto pasaba, la generosidad se transforma en Amor, Gustavo Almirón colega de oficio con Roberto, quienes supieron intercambiar conocimientos y ayuda, al enterarse del desgraciado accidente de Roberto se apersono al taller, allí hablo con Héctor sobre la situación, Héctor le comento sobre el automóvil que ahora no podía ser entregado, a quien lo necesitaba, como así otros dos más.

-¡Sé que usted es algo así como socio de Roberto, venía con una propuesta!

-¡Si, es así, cual es esa propuesta!

-¡A Roberto le bebo mucho, quisiera que me permita solucionar los problemas de estos automóvil!

-¡Pero como podré pagarle, además no sé qué dirá la señora!

-¡Eso déjelo para después, veamos que es todo esto!

Bajo la atenta de Héctor, Gustavo tomo nota de todo, reviso los otros dos y antes de marcharse dejo.

-¡Tranquilo Héctor, en una hora volveré con mis hijos y las refacciones necesarias y un periquete tendrá usted para entregar esto autos!

-¡Pero..., pero...!

-¡Nada de peros..., la mano de obra no hay opción, es por mi cuenta, las refacciones serán cobradas con el pago al entregar usted los automóviles..., no se hable más. Hasta luego!

Cuando haces el bien, y al hacerlo no pides y tampoco te fijas a quien, el amor de Dios devolverá ese bien, es lo que aconteció en la acción de Gustavo, él sabía que era el momento de devolver el bien.

Al final del día Héctor entregaba los automóviles refaccionados y en funcionamiento, separó el dinero del costo de las facturas que le trajera Gustavo y a ellas anexo el dinero, con el resto se llegó hasta la casa, allí lo atendió la madre de Laura, pidió hablar un minuto con ella, espero un breve tiempo y ella se apersono.

-¡Perdón Laura, pero debe saber..., Gustavo Almirón un amigo de Roberto se tomó el trabajo de reparar los autos que había en el taller, solo cobró las refacciones y esto es lo que quedo! ¿Qué me dice de Roberto?

Laura en forma automática tomo el dinero dio las gracias, comento que él estaba a la espera del tiempo, pero era su estado es delicado.

El centro de la atención allí era la casa de Roberto, donde el constante llegar de los vecinos para saber de él y su salud, Laura sus padres y sus suegros, se alternaban para atender, tanto amor y afecto que se les demostraba no podía ser rechazado, más allá de que no comprendían quienes lo demostraban que el silencio hubiera sido un gesto igual de valioso, más el ser humano necesita saber que alguien recibía lo que daba.

Pasadas cuarenta y ocho horas, el pronóstico que recibió Laura sería desalentador, los resultados de los medicamentos para evitar un posible daño arterial en el cerebro, existió la rotura de una arteria, cuando Laura estaba esperando la entrada a terapia, Roberto estaba en quirófano siendo intervenido por ese problema surgido en sus arterias, un medico auxiliar de terapia la contacto y le hizo saber el estado de su esposo.

Laura busco un lugar donde sentarse, su madre junto a ella presintió el mensaje, se abrazaron angustiadas y con dolor de ambas.

Las horas siguieron robando horas al día y la noche trajo con ella el frío del invierno y para Laura traía frío al alma y corazón, dos horas después que le anunciaran que su amor estaba en quirófano, el doctor Walter Mendoza, se apersono a la sala y llamo la llamó, allí le confirmó el fallecimiento de su esposo, al ver a su hija en estado de quebrarse emocionalmente, se acercó a ella y también lo hizo su padre entre ellos la sentaron. Margarita y Tadeo padres de Roberto rompieron en llanto y cinco personas unidas por la muerte y por el amor, momento difícil y pocas veces comprensible a quienes les toca vivirla, Dios trunca el amor que ellos se profesaron ante el Altar. ¿Cómo explicar esto desde la muerte?

¿Serán estas las palabras que lo aclaren o serán los hechos futuros?

Solo podrán sacar una conclusión si el lector sigue con la lectura, esa conclusión será a su criterio, correcta o no, pero eh allí del discernimiento tanto moral, religioso o racional de ello.

CAPITULO VII

Al dolor por la muerte de su esposo, Laura debió afrontar una situación de angustia con Fran, él no podía comprender que desde esa noche no podría tener más a papá, el velatorio

congrego a muchos amigos de ambos y las muestras de dolor y condolencias se multiplicaban, eso mostraba al mundo el Amor que ellos manifestaron en sus vidas para con ellos y para con los demás, pero ahora era el momento de una verdad cruel y desnuda en un frío día de invierno, Laura acompañada por los suyos, intentaba ser valiente en especial por Fran a quienes sus tíos y abuelos lo mantenían alejado del velatorio lo más posible, llegado la hora de que se fuera a dormir pidió a su abuelo materno, algo que conmovió a todos los allí presentes. -¡Abuelo..., si papá se va y no vuelve más, quiero darle un beso...!
Laura se acercó a ellos y juntos fueron hasta el féretro y Fran se aproximó al rostro de su padre y lo beso en la mejilla.
-¡Chau papá..., te quiero mucho!
Nadie allí dejo de enjugar sus lágrimas y fue cual una pavesa que se apagaba el adiós del hijo.

Durante el responso ante la tumba ya dispuesta el sacerdote invitó a todos a la oración, en las palabras de despedida dijo:

“Hoy debemos entregar a Dios, el alma de este hijo suyo, hermano nuestro en la Fe, Roberto ahora será participe de la Vida Eterna, pero su ausencia física dejara primero dolor a su esposa e hijo, en sus padres y demás familiares.

Solo por la Fe se puede comprender este designio de Dios, Roberto que por amor se unió a Laura y por ellos hoy está huérfano su hijo, podríamos decir que fallo Dios para con ellos.

Pero puedo decir que la muerte fue vencida por Jesús en la Cruz, de mi fe en ello, puedo dales la esperanza de que sepan que desde hoy, en el cielo hay, Laura, Fran un ángel más para ustedes, su ausencia física es dolorosa, pero es más grande el Amor de Dios para con ustedes, no dejen de orar por él y los difuntos, ellos necesitan de esa oración y cuando así se da..., el amor reciproco de manifiesta. Amen”

La primera flor arrojada a la tumba fue de Fran diciendo ¡Adiós papá!

Alguien a la distancia observaba la escena, volteo su rostro para decirle a Raúl.

-¡Ese niño ya me gano el corazón, debo hacer algo por él!

-¿Qué quieres hacer?

-¡Aún no lo tengo previsto, pero ya encontrare que es lo que él necesite..., si SEÑOR así será!

Desde ese momento Laureano busco el modo de llegar al niño, una tarde busco varias tablas e hizo con ellas un carrito, al que le puso una manija para empujarlo, lo pinto de verde y se acercó a la casa de Laura, tocó a la puerta.

-¡Buenas tardes señora, soy Laureano el carpintero, perdón por molestarla!

-¡Oh..., no, en que puedo ayudarlo!

-¡Mire he construido este carrito, quisiera que su hijo lo usara... si le gusta!

-¡Fran..., ven un señor te trae un regalo!

La triste carita de Fran se asomó detrás de su madre para espiar.

-¡Mira hijo esto es para ti!

Fran tomo de la manija y lo atrajo hacía su lado, miro el contenido unas tablitas cortadas y acomodadas para ser transportadas.

-¡Mamá..., me gusta y estas maderas son para jugar! ¿Puedo quedarme con él?

-¡Es tuyo Fran..., cuando quieras y mamá te lo permita te espero en la carpintería!

-¿Usted me enseñara a cortar madera?

-¡Todo a su tiempo mi ayudante..., será a su tiempo, pero primero debemos ser amigos, aquí tienes mi mano, me llamo Laureano y tú eres!

-¡Yo soy Fran..., esta es mi manito!

El gesto de Fran sacudió a Laureano quien se agacho y lo beso.

-¡Perdone señora pero él se ganó mi corazón!

-¡Oh..., no está bien, quizás le hará bien un poco de distracción..., gracias, en cuando crea que puede ir se lo acerco, gracias por el carrito!

-¡Demás está decirlo, cualquier cosa que crea puedo hacer por usted y Fran, desde arreglar algún mueble o cosa de madera hasta algo más cuente conmigo, será necesario dar mucho amor a este niño!

Se despidió el anciano y Fran saludó con su mano mientras empujaba el carrito para mostrarlo a sus abuelos.

Instantes después de que se despidiera Laureano volvió a sonar el timbre a la puerta, Laura pensó que sería Laureano, pero al abrir la puerta encontró a Héctor frente a ella.

-¡Perdón señora Laura, puedo pasar!

-¡Por supuesto, pase...!

-¿En qué puedo ayudarlo?

-¡Mire usted..., necesito que mañana nos reunamos el papá de Roberto el suyo, usted y yo!

-¡Bueno..., es por el galpón!

-¡Oh..., no..., o mejor si, es que Gustavo, quien se encargó de ayudar con los autos!

-¡Si..., quiere ahora cobrar algún dinero!

-¡No señora..., no me he expresado correctamente, él quiere hablar con ustedes, ya lo hizo conmigo, él tiene un taller en la zona oeste, dos hijos que salieron a él y a los “fierros” y quiere que le venda el taller para sus hijos, me ha hecho una propuesta buena, pero no soy el dueño, le he dicho que hablaría con ustedes, después de su decisión vemos!

-¡Me parece acertado..., mañana por la tarde, cinco más o menos, puede ser!

Se despidieron, ella comentó con su madre lo que pasaba, le pidió que su padre hablará por teléfono con Tadeo y le informará de esto.

CAPITULO VIII

Dejamos atrás un capítulo de la vida de Fran y Laureano, donde Dios nos quiso mostrar cómo y dónde pone Él su Amor, un niño a quien le fue arrebatado su padre de su vida, será desde allí un huérfano, eh allí el amor, en ese anciano que le tiende su mano, junto a su corazón, tratando de robar una sonrisa, un gracias.

Laura recibió una bofetada de la vida, pierde a quien le entregó alma, vida y amor. Será ahora una viuda, madre de un niño huérfano, que deberá luchar para sostener y sostenerse en lo cotidiano, pasarán los días y ella deberá ser de nueva la “señorita” Laura para sus alumnos, el momento de “preparación” espiritual para seguir siendo, sin poder dejar de ser la que perdió su marido.

Aquí otra forma o manera de poder “ver” en Laura al Amor de Dios, primero Laureano le ofrece ese “amor” de anciano para con su hijo, ahora Gustavo por medio de Héctor está a punto de mostrar ese “amor” de amistad..., seguir leyendo es quizás buscar algún momento de la vida, en que después de haber perdido “algo” de mí, Dios me lo reemplazo por algo diferente, pero que contenía de Dios el Amor.

Faltaban minutos para la cinco de la tarde, Laura su padre y Tadeo esperaban que sonará el timbre, las abuelas con Fran, quien les llevaba cosas en su carrito, lo entretenían, el sonido del timbre los sobresalto.

Al abrir la puerta Laura tuvo frente a sí, a Héctor y otra persona de unos cincuenta años, debía ser Gustavo.

-¡Si..., Héctor pase por favor!

-¡Señora..., mis condolencias, soy Gustavo Almirón amigo de Roberto, permiso!

Ya hechas las presentaciones y agradecimientos mutuos, Gustavo presento el motivo por el cual se encontraba allí.

-¡Mire..., permítame tutearla, Laura, tengo un taller y dos hijos, hemos pensado ampliarnos, para que ellos puedan tener un medio de ganarse la vida, ya están en edad de volar y creo que sería positivo que comiencen sus propios caminos, mi idea es, como lo hable con Héctor, comprar, si se puede, el taller de Roberto, si usted no tiene otro fin para él, Héctor me adelanto todo los detalles! ¿Puedo contar con una posibilidad?

Laura miro a los mayores y Tadeo hablo por ellos.

-¡Gracias Gustavo, creo que es posible, ese taller ahora entrará en desuso y no creo sea correcto Laura, escuchamos la propuesta!

-¡Con Héctor ya arreglo, de hacer negocio, como será el alquiler y su beneficio, que ya había pactado con Roberto, allí existen herramientas y refacciones a tener en cuenta, como así el valor de nombre de Roberto, que tiene una carpeta de buenos clientes y eso vale, me ha permitido Héctor tomar un inventario de todo, y el valor de sería de este monto!

Se levantó y puso en manos de Laura un papel, que elle leyó y paso a su padre y a Tadeo, estos leyeron lo escrito, una cifra en números.

Tadeo que conocía más de herramientas y Juan que conocía más de inmobiliaria, se miraron, se levantaron y pidiendo permiso se separaron para dialogar, breves momentos después su volvieron a unir.

-¡Mira hija, con Tadeo estamos de acuerdo con el monto, podría ser algo mayor, pero es correcto!

-¿Cuál sería el modo de pago?

-¡Gracias por aceptar mi propuesta, sé que no puedo cubrir el total, dispongo de algo más del cincuenta por ciento, el resto será el modo que propongan ustedes!

Media hora después, Gustavo se despedía Tadeo y Juan serían quienes cerrarían la operación el día siguiente, el resto de la deuda sería cubierta mensualmente en dieciocho meses.

Y el barrio tenía nuevos vecinos Marcos y Martín Almirón, jóvenes y emprendedores mecánicos que serían con el correr de los días, dos personajes más en la vida de Fran. Después de la muerte de su padre Fran comenzó a estar melancólico siendo tan niño a Laureano le molestaba no poder hacer más por él, una mañana en que Fran llevo a su carpintería vio que sus ojillos, tenían lágrimas secas en ellos, tomó una toalla y mojándola pidió al niño limpiarle el rostro, este que ya era habitué lo permitió, mientras lo limpiaba le pregunto.

-¿Por qué has llorado mi niño?

-¡Extraño a mi papá..., él no me da las buenas noches, mamá dice que ya nunca volverá!

-¡Bueno..., bueno..., niño verá usted que debo decirle algunas cosas, pero primero lo primero aquí están sus masitas preferidas, ahora se sienta en la banqueta del ayudante y charlamos! Lautaro hizo su ingreso con sus muletas, busco su sillón, como le decía a una butaca con respaldo.

-¡Hola a los dos, que dice mi pequeño amigo!

-¡Aquí estamos por tener una charla!

-¿Qué bien, se puede saber de qué se trata?

-¡Pues vienes justo al tema! ¿Tú pierna volverá un día?

Lautaro miro a Laureano y comprendió que debía ser por la pérdida de algo, asocio la pregunta a la perdida de Fran.

-¡No..., ya nunca volverá, la extraño, y te digo que cuando cambia el tiempo me duele como si estuviera aquí mismo!

Al decir esto se tocó la pierna del pantalón vacía.

El gesto le provocó a Fran una sonrisa.

-¿Puedo tocarla yo?

-¡Curioso eres..., si ven!

Levanto la pierna del pantalón y Fran descubrió que no había pierna, con recelo toco el resto de la pierna.

-¿Por eso es que usas esos palos?

-¡Pues claro, de no hacerlo no podría caminar, me caería de seguro, esos palos se llaman muletas!

-¿Muletas?

-¡Así es Fran..., Lautaro al igual que a ti le falta algo, a él la pierna, a ti tu papá, él tiene las muletas, tú tienes a mamá a los abuelos, también a Lautaro y a mí, nosotros podríamos ser tus muletas!

Fran rio por el comentario y Laureano continuo.

-¡Fran lo que se pierde no se puede volver a tener, pero hay cosas que debes saber de tu papá, él siempre estará contigo, aun cuando no lo veas, algo así como lo dijo Lautaro con si pierna, le duela y ella no está!

Fran busco otra masita de su gusto y siguió atento al relato.

-¡Esta tarde cuando estén las estrellas en cielo, iré a tu casa y pediré a tu madre te deje salir a la vereda y te mostraré algo que nunca olvidarás! ¿Quieres eso?

-¡Oh, sí sería hermoso...!

La llegada un cliente rompió el dialogo, pero Fran siguió charlando con Lautaro, quien comprendió el mensaje de Laureano, continuo formando la idea del padre ausente.

Aquí una vez más el Amor de Dios, en estos dos personajes que en este niño muestran de qué manera el Hacedor, puede sacar agua de una roca, o la semejanza de un padre ausente en la ausente pierna de un hombre.

Al despedir a quien traía algo para que fuera arreglado, Laureano dando una palmada hablo.

-¡Atentos mis ayudantes uno y dos, miren debemos dar solución a este camión de Tomás a quien se le rompió una rueda y esta silla que doña Fermina a la que se rompió el soporte del asiento!

Fran salto de su banqueta y fue en busca del camión, lo miro y pregunto.

-¿Cómo lo arreglaras?

-¡Bien, ve allí en aquella caja amarilla encontraras alguna rueda que sea igual a las otras!

Fran había recibido el título de ayudante uno y cuando le daban una "tarea" él sonría y corría a cumplirla, así en la caja amarilla busco la rueda, dudo entre ellas y le llevo tres.

-¡Lolo aquí están!

-¡Bien ayudante uno..., mira ésta si la pinta Lautaro quedará bien!

Corrió Fran con la rueda en sus manitas y se la entregó, aquel cómplice acepto la rueda y tomando el camión la comparó y dijo.

-¡Bien hecho Fran..., mira con pintura verde, pero verde no tengo! ¿Sabes que hare, pintare de negro a las otras y entonces esta que es negra quedará bien..., que dices?

Las horas devoraron al sol, sin olvidar su promesa Laureano al asomar las primera estrellas en el cielo, se apersono ante Laura y pidió que permitirá a Fran asomase a la vereda, ya los tres en ella, Laureano mirando la estrella vespertina, dijo a Fran.

-¡Fran, mira aquella estrella, mira que te guiña! ¿La vez?

-¡Si, mira mamá que linda es!

Laureano miro a Laura y en un gesto le hizo comprender el momento.

-¡Allí Fran está tu papá, cuando quieras verlo espera a que él se asome allí en el cielo!

Laura abrazó a su hijo y evitando llorar, lo beso y miro al lucero vespertino y poso su mano en el brazo de Laureano.

-¡Gracias..., es tan hermoso este gesto que para Fran será más que importante..., gracias!

-¡Laura yo también miro al cielo por los míos..., tenga paz, ayudante uno lo espero mañana, hay que terminar de arreglar el camioncito de Tomás!

-¡Si Lolo...!

Lolo le llamaba Fran para hacerlo más breve, se despidió y camino hacia su casa, allí lo esperaba Eugenia con la cena traída desde su casa.

-¡No pude dejar de ver el cuadro de ustedes tres, Laureano es usted un buen hombre!

-¡Gracias Eugenia, hacía días que buscaba el modo de quitar de ese niño el dolor por la muerte de su padre, está mañana entre Lautaro y la providencia me llevaron a ese momento, nada más que eso!

-¡Pero la Providencia necesitaba de alguien para hacerlo, y ese alguien es usted..., gracias!

CAPITULO IX

Los días consumían la primavera y Los Paraísos tendría nuevos cambios, así el taller “H.R” se había consolidado y por el Laura dejo de tener el peso del sustento, ejercía su docencia más por amor a los niños que por el dinero, además ello la alejaba días tras días de aquel trágico día en que perdió a su amado esposo, a sugerencia de su madre dejó atrás el luto en la ropa y volvió a usar ropas de colores tenues pero le daban a ella otro estado de ánimo, su hijo atendido por las tardes entre su abuela materna y de tanto en tanto de los abuelos paternos, Fran crecía en medio del amor de sus seres queridos, éstos amado por Dios podían dar de ese amor al niño, he allí el Amor de Dios, que le devolvía a Fran en esos seres que lo amaban, porque el sino (destino) de los hombres fue, es y será voluntad de Dios pero sea éste cual sea nunca el Amor de Dios estará lejos o ausente de quienes son “golpeados” como lo fue Fran y Laura por la muerte de Roberto.

Dios devuelve ese amor. ¿Pero sabemos comprender semejante mensaje de Fe?

Si sigues leyendo..., oh lector amigo, me dices con la lectura que he podido abrir eso que todos tenemos y pocos valoramos, nuestro corazón, él nos muestra más allá de mi sentimiento que la lectura me atrapa, y permite ella cambiar de horizonte que puedo correr, volar o tan solo caminar, en busca de mis sueños y ellos están..., solo búscalos.

Los Paraísos crecían también en años y esos años se sumaban a las personas y a don Juan Guzmán como se lo conocía al jefe del correo, que por años lo fuera, le llego por el paso de los años, el tiempo de su jubilación, hacía ya meses había recibido la información de ello y ya había dispuesto todo para su sucesor, Eleuterio Vargas y s esposa Juana con su hijo Leopoldo, recién recibido de profesor en letras, en la universidad de Córdoba, motivo por el cual Juan había tirado “las líneas” para que el joven aprovechando Los Paraísos la posibilidad de que tuviera un curso en la secundaria local, fuera además, ya que quien estaba al frente de la biblioteca de la ciudad, falleciera meses atrás, y estaba vacante el puesto, le fuera concedido al joven.

Los Paraísos nuestros personajes, estos nuevos que se agregan, de estos uno será motivo de una participación en la vida del niño y el anciano, eh aquí un nuevo “espejo” del Amor de Dios. Laura quien se resiste a aceptar la pérdida de su amado esposo, arrebatado de entre sus brazos por el destino, que ella creía cruel y despiadado, se había alejado de la Iglesia, si bien no de la Fe, renegaba de la ayuda que querían darle aquellas personas cercanas a Dios, sacerdote, fieles que concurrían regularmente a grupos que llamaban de autoayuda..., eh aquí el mensaje, Él siempre te busca aun cuando tú no lo puedas comprender. Dios utiliza para llegar a ti, diferentes medios, desde personas a situaciones en tu vida, y si has sido atento al mensaje ya sabrás quien será el elegido para esa misión, nada fácil, menos aun cuando su misión será sacar de un corazón herido, el dolor, hacer que deje atrás el pasado y mostrarle el presente y

el futuro a quien se niega hacerlo, pero el Amor que Dios pondrá en su corazón podrá él “ver” en ese corazón lacerado por la vida el amor que él buscaba y podía darle el suyo a cambio de ser amado, **él traía también su corazón roto, su novia de universidad hacía un año moría a causa de un accidente automovilístico**, Dios buscaba dos personas para que entre ellas se sanaran, tan solo por Amarse.

Laura siempre activa en sus conocimientos e investigadora de aquello que no podía resolver por sí sola, era recurrente a la biblioteca, y por la ausencia de la bibliotecaria y estar ésta cerrada, se alegró al saber de la nueva apertura y que el bibliotecario era una persona joven y universitario, después de hacer y preparar lo necesario para la sus clases de la semana, ese domingo decidió que el lunes sería un buen día de intentar conseguir los libros que para ello serían de importancia, pensó que Fran podría ser su acompañante.

-¡Dime Fran...! ¿Te gustaría mañana ir con mamá a buscar unos libros a la biblioteca?

-¿Es allí donde hay muchos libros?

-¡Si, mamá tiene que buscar algunos!

-¡Si mamá..., no recuerdo nada que deba hacer con Lolo!

Laura sonrió y le paso la mano por la cabellera color paja de trigo ya algo larga, pero que a ella le gustaba hacerlo.

Temprano despertó Fran.

-¿Mami vamos ya?

-¡Espera niño impaciente, desayuna ponte esa ropa que tienes sobre la cama, después vemos!

Fran ante situaciones similares actuaba con diligencia, aun sin saber que significaba esa palabra, (cuidado y actividad al hacer una tarea) pero así actuaba ante algo nuevo en sus días.

-¡Mira mamá!

Laura tomo su cartera y sus apuntes de los libros anotados y salieron a la calle, la biblioteca distaba cinco cuadras de allí, al llegar y atravesar la puerta ella percibió ese olor tan particular que nace de los libros Fran observaba todo con ojos de asombro.

-¡Huy..., mami cuantos libros!

Leopoldo advertido de la presencia de ellos se acercó.

Sus apenas quince días al frente de la misma, lo hallaba en plena tarea de reconocer las estanterías y estantes en donde estaban las diferentes materias y tratando de memorizar los estantes de los libros populares, revisaba en ese momento una estantería que tenía dos estantes dañados, sujetos por libros apilados para evitar cayeran.

-¡Buenos días..., mi nombre es Leopoldo!

-¡Hola soy Laura y él Fran mi hijo! ¿Es usted el hijo del jefe del correo?

-¡Es así, soy más conocido por eso, mi padre ocupa ese lugar!

-¡Mi papá está en el cielo, Lolo me mostro la estrella en donde está!

La locuacidad de Fran los sorprendió a los dos, él reaccionó primero.

-¡Oh, no sabía eso y Lolo es un abuelo!

-¡No..., es un señor vecino que es carpintero y ha tomado a Fran como un niño a quien le puede dar, quizás el amor que a sus nietos no puede darles por la distancia, son de Buenos Aires!

-¡Pero mira que más, Fran me has ayudado a solucionar un problema!

-¿Qué es eso mami?

-¡Es que el señor tiene que arreglar algo de madera y tú le has dado la solución al decirle que Laureano, así se llama, podrá arreglarle lo roto!

-¡Así es pequeño, eres un niño muy especial para mí, serás a quien llame cuando tenga algo que arreglar!

-¡Gracias, esto le hace bien a Fran, por si no lo sabe, soy docente y necesitaré algunos libros de texto para mi clases!

-¡Por supuesto, será un placer ayudar en esa tarea! ¿Cuáles son esos textos?

-¡Aquí esta le listado son cuatro, el segundo nombre indica que puede ser la alternativa!

-¡Es usted, muy ordenada, sus alumnos deben estar contentos con usted!

El comentario aun limpio de intención generó que Laura se sonrojara, se apartó del escritorio y sorprendida en sí misma, cuanto hacía que no tenía una situación semejante, Fran fue quien le llevo la solución al embarazoso instante.

-¡Mira mami..., un gato con botas!

Fran se refería al libro de cuentos “del gato con Botas”

-¡Si..., es cuento muy bello, algún día podré contártelo!

-¿Por qué no esta noche?

-¡Es que no lo tengo en casa...!

La presencia de Leopoldo dio fin a la situación entre madre e hijo.

-¡Ya está tómallo, será el precio de un favor que debo pedirles!

-¿Qué será ese favor?

-¡Que le pidan a ese carpintero, que cuando pueda se llegue por aquí, necesito un experto para varios problemas! ¿Cuento con ello?

-¡Claro que sí, delo por hecho!

-¡Gracias..., aquí están sus textos, Fran alcánzame el Gato con Botas así lo pongo en la bolsa!

Fran tomo el libro y cual si fuera un tesoro con cuidado lo entrego.

-¡Buen día..., necesito unos libros!

La llegada de dos jóvenes estudiantes, fue el motivo de la despedida de Laura y Leopoldo.

-¡Chau..., Fran..., buena lectura!

De regreso, Fran le pidió a su madre que lo acompañara a la carpintería, ya en ella Laureano lo recibió.

-¡Que hace mi ayudante uno, señora Laura es un honor su visita!

-¡Hoy fuimos a la casa de los libros y el señor nos pidió un favor!

-¡Esa fue la mejor definición de he oído de una biblioteca Fran! ¿Qué pidió ese señor?

-¡Verá usted, con este niño que es todo hablar y hablar, comento de usted y las estrellas, y su oficio, resulta ser que este nuevo bibliotecario es licenciado en filosofía y letras, pero no creo sepa mucho sobre madera, he visto varios estantes rotos, como le presto a Fran “el Gato con Botas” le dijo que el costo es que le diga a usted que cuando pueda se acerque a la biblioteca!

-¡Bueno..., bueno..., este ayudante sí que es activo, ya cumpliré con él, en nombre de Fran..., gracias!

-¡Disculpe por el compromiso que este niño le ha generado!

-¡Señora..., permítame tutearle, Laura, no sabe usted cuanto bien me hace esto, que este niño tenga aquí una cuenca donde dejar sus alegrías y, la confianza de este viejo, gracias por ello!

-¡Bien vamos Fran debes cambiarte de ropa para venir a “trabajar”!

Al llegar a la casa, Laura se encontró con otra sorpresa, alguien la espera, una mujer que no reconocía, a medida que se acercaba descubrió en su interior que hacía ya mucho tiempo que no tenía una mañana así, la biblioteca, el amable joven, los libros, el diálogo con Laureano, el pedido de él para tutearla, ahora esa mujer, y ese pensamiento la reconforto ella siempre vivaz y extrovertida se había vuelto huraña e introvertida.

La mujer que espera en la puerta se adelantó.

-¿Señora Laura?

-¡Si soy yo!

-¡Disculpe soy la madre de Mauro, le traigo algunas revistas...!

-¡Perdón pero pase usted!

Abrió la puerta Fran paso corriendo a su habitación, debía cambiar sus ropas, ya dentro invito a su visita que tomara asiento.

-¡Fran, deja las cosas ordenadas..., disculpe pero es una especie de terremoto cuando pasa!
-¡Está bien..., Mauro ha quedado impactado por la muerte de su esposo, con el que tenía un especial afecto, en particular por las revistas de Historietas, me pidió que le acercara éstas y también algunas Para Ti, Vosotras que le pueden gustar a usted!
-¡Gracias, si siempre es bueno tener algo de leer, en cuanto a las de historietas, dígame a Mauro que se acerque por el taller y hable con Héctor, él se encargaba de ordenarle a Roberto las revistas, quizás él quiera tenerlas!
Fran apareció de pronto.
-¡Mami..., ya ordene la ropa! ¿Así estoy bien?
-¡Si hijo cuidado no corras!
Amor de Madre, amor de vecino, amor de gente bien, de pronto el Amor de Dios volvía a envolver a Laura, ella iba descubriendo aquello que tenía y había dejado en su interior por el dolor, al recibir la revistas de manos de Martha percibió ese afecto olvidado.
-¡Gracias Martha, por su gentileza!
-¡Laura, nosotros la recibimos desde las editoriales, quienes nos las envían gratis para divulgarlas, solo hacemos de nexo!
-¡Igualmente gracias, dele a Mauro la idea y los muchachos del taller estarán de parabienes! Después de que se fuera la visita, Laura se acercó a la carpintería, y pidió a Laureano que en rato lo acercara a casa.
-¡Le pido una molestia más, en media hora llévelo a casa, debe prepararse para el almuerzo..., gracias!
-¡Descuide Laura allí estará!
-¡Si mami..., ya voy, chau!

CAPITULO X

Así nuestros personajes unidos por el SINO de cada cual insertadas sus vidas se movilizan normalmente, más el lector ira desde ahora introduciéndose por la lectura en esas vidas, que anónimas serán sin quizás desear que así sea, participe de las alegrías y vicisitudes que los días llevaran a esos personajes vivirlos con intensidad, profundo anhelo de vivir, descubriendo los dolores del alma y corazón y como se produce en ellos la sanación por medio del Bálsamo del Amor de Dios.

A la semana siguiente de la visita de Fran a la Casa de los Libros, Leopoldo recibió la visita de un personaje que no conocía, un metro ochenta de estatura ralo pelo castaño claro, hirsuta barba una pipa entre sus labios, mientras esperaba se desocupara el bibliotecario, tomo un libro y comenzó a hojearlo, hizo lo mismo con otros tres libros antes de que fuera atendido.
-¡Buen día, usted dirá!
-¿Leopoldo? ¡Me envía Fran!
La sonrisa jovial que se dibujó en los labios de Leopoldo agrado a Laureano.
-¡Si..., soy Laureano y tengo entendido por mi ayudante uno que tiene necesidades que puedo, tal vez satisfacer!
-¡Un gusto tenerlo, a decir verdad son quizás demasiadas las tareas y poco el presupuesto con el que cuento!
-¡Bien..., primero lo primero, veamos esas necesidades, después hablaremos de costos, además debe usted comprender, Leopoldo que estoy aquí por alguien demasiado importante!
-¡Ah..., Fran interesante ese niño y que triste la muerte de su padre, me ha contado su madre de cómo sé a encariñado con usted, gracias!

-¡Bueno lo sabía ese niño se roba el corazón de quienes a él llegan!

Después de revisar lo más urgente, Leopoldo y Laureano se sentaron al escritorio para hacer “números” sabedor de lo que quería hacer Laureano garrapateo algunos números en una hoja de la libreta donde había anotado las medidas de la madera necesaria para reparar los estantes mire creo que podemos arreglar esto de esta manera, puso frente a Leopoldo la hoja que decía.

“Incorporar a Fran como socio permanente. Permitir tener él acceso a libros que pudiera leer. Y una cifra en pesos de una cifra accesible en aquel momento a cualquiera”

-¡Pero esto es nada, no sé si debo aceptar!

-¡Mire joven soy ya un hombre mayor, no quisiera irme de este mundo sin haber dejado algo con lo que la sociedad de Los Paraísos me recuerde que por ella deje un mínimo legado, déjeme hacerlo así, también Fran sabrá un día que leer cuentos fue mi debilidad de niño!

-¡Usted sí que sabe cómo decir las cosas, aceptado con una condición, que le acerque a Fran esta ficha de ingreso!

Tomo de su escritorio una ficha de ingreso, puso en ella solo un nombre FRAN, socio honorario.

Dos manos sellaron el negocio, al despedirse Laureano le dijo que en dos días regresaría para reparar los estantes.

Eh Aquí una muestra de cómo Dios obra en nosotros, sin que nosotros muchas veces lo percibamos, por ello estos personajes son “guiados” por ese Amor al encuentro mutuo, pero no será Dios quien hable, serán ellos, con su voz, y también con sus actitudes de uno por el otro..., eh aquí el Amor de Dios está.

*****+

Mauro a pedido de su madre, se hizo presente en el taller HR se presentó con Marcos y Martín les dijo de su contacto con Roberto, éstos a pedido de Héctor aceptaron la propuesta, canjear revistas de historietas por tener un espacio como observador y si fuera aprendiz, le gustaban los “fierros” y estar allí en sus ratos libres le apasionaba, Héctor puso una cláusula que fue corroborada por los jóvenes y Mauro aceptó.

-¡Esto será así, con el compromiso de que sigas estudiando, después de tener un oficio puedes aprender esté, una vez que ingresas en el “fierro” eso nos pasó a nosotros, pero nuestro padre nos formó entonces en esto, pero creo que primero debes recibirte! ¿Aceptas?

-¡Acepto y prometo un título, pero eso será gracias a vuestra ayuda!

Desde ese día dos veces por semana Mauro pasaba varias horas allí, con el tiempo los hermanos bajo la supervisión de Héctor le permitían, por ejemplo reparar un carburador o cambiar las bujías de encendido de un motor, ese estímulo mejoró en Mauro su accionar en el colegio, siendo su último año de secundario, después de junio, se atrevió a mostrar su libreta de evaluación, allí podría, sin error a equivocarme, había en ellos una muestra del Amor de Dios, Mauro que se sentía flaquear en su secundario, se potencio por el simple hecho de ser aceptado en algo que quería, Roberto causa inicial de aquel contacto era hoy un instrumento de ese sino de los hombres.

Los días se consumieron las horas y ellas los amaneceres y atardeceres entre resolanas rosadas en unas y otros, la primavera continuó su ascendente al verano y atrás quedo septiembre, octubre y noviembre se presentó eufórico en el follaje y frondas arbóreas, el cálido de los días hacía propicia las jornadas ya más extensas en horas para que Laureano y Lautaro sin prisa y sin pausa continuaban los arreglos de la biblioteca, Laureano dejaba todo en orden y Lautaro daba el toque final con barniz o pintura según fuera ello necesario, en dos oportunidades donde el tiempo sería corto, llevaron a Fran, él se sintió a sus cuatro años como alguien

importante, contando también con el beneplácito de Leopoldo, quien entre asistencia y atención le narraba cuentos que Fran absorbía por la narración con gestos e imitando a los personajes de los cuentos que Leopoldo hacía con gusto.

Un día estando en ese menester ingreso una señora mayor que se quedó escuchando el relato, cuando él intento dejarla lectura ella le hizo señas para que siguiera, al final rompió en aplausos.

-¡Qué bello es escuchar a mi edad cuentos que de niña leía!

-¡Bueno no es nada importante, es que Fran, a quien le presento es asiduo escucha de cuentos, será él un gran lector, y porque no algo más..., perdón que necesita!

-¡Quería saber si podré conseguir este libro!

Entregó una hoja donde estaba el libro “Una mamá para nosotros, una novia para papá” leyó y busco en el archivo.

-¡Mire existe ese título junto a otro en un libro!

-¿Cuál es el otro?

-¡ECLIPSE, es de un escritor local, puede ser ese!

-¿Está disponible?

Pidió un momento, fue al estante y trajo el libro.

-¡Aquí está...! ¿Es usted socia?

-¡Claro usted no me conoce, porque es nuevo, soy Manuela Álvarez, hace años la directora del colegio Avellaneda!

-¡Mis disculpas señora, es usted por abecedario la primera de la lista, la madre del Fran es docente allí!

-¡Pero claro debe ser este niño cuyo padre murió por un accidente!

Fran que se había refugiado con Laureano, no escucho el comentario y éste le dio un martillo para que golpeará, eso evitaría escuchar algo que no debería.

-¡Bien joven, debo agradecer el hecho de leer cuentos con tanto énfasis y por disponer del libro, en cuanto lo termine lo devuelvo!

Una vez más el sino, Dios nos mueve y nos ubica en ese lugar sin que podamos comprender él porque, pero querido lector, “cuando reflexionamos lo escuchado, lo leído o vivido” quizás te pase lo que a mí, recuerdo otro día, otra edad de mí, pero hace un rato leí una respuesta del amor de Dios, y hoy es (21/04/2020) aun cuando lo expresado en estas páginas se remontan al tiempo del año 1965, no quieras saber cómo sucedió, solo que sucedió a eso que me sucedió llamo yo FE.

CAPITULO XI

Fin del curso lectivo, Mauro junto al Tony, D´Artagnan y Fantasía llevada como obsequio su libreta de calificaciones, de la misma la mitad primera no era para orgullo de nadie, más la mitad modificaba todo ella paso por Héctor, Marcos y Martín al terminar todo se volvió un “capote” (forma de felicitar un logro entonces).

-¡Bien hecho Mauro, ahora a renovar ese esfuerzo que será dura la pelea, pero verás que valdrá la pena, además ya sabes tus estadas aquí sabes tienes las puerta abiertas!

-¡Gracias..., ustedes son muy especiales para mí y pondré por ustedes lo mejor de mí!

-¡Ahora el dilema..., que piensas estudiar!

-¡Siempre desee ser médico, veré si puedo!

-¡Uh, nada más, mira tengo un cuento de mecánico y médico, ***Un médico llevó su auto al mecánico, este lo puso en la fosa, abrió el capo reviso apago el motor, destornillo la tapa de válvulas y regulo las mismas. Satisfecho de su tarea le dice al médico “casi podría decir que es como una operación, no doctor” Él se tomó un momento luego respondió. “Me gustaría verlo hacer eso con el motor en marcha”!***

Héctor que era quien había hablado, explico el chiste, un médico opera con un paciente vivo, de allí el cuestionamiento de haber el mecánico semejarse, cuando él había parado el motor para hacer el trabajo, a lo que los tres rieron.

-¡Cómo verás ya tienes una a favor, sabes algo de motores y aprenderás sobre pacientes!
Entre risas y elogios se robó el tiempo las horas y el mediodía los despidió.

Fran llegaba a la casa, Laura lo esperaba para almorzar, ya había dispuesto sus elementos que utilizaría con sus alumnos, al tomar los textos, su ser por vez primera desde la muerte de su esposo, percibió una corriente que le atravesó la columna, cerro sus ojos cómo queriendo ocultar ese sentimiento espontáneo. ¿Porque su mente viajo a la biblioteca y allí busco a ese rostro casi desconocido?

Fue al lavatorio, allí cual adolescente descubierta en falta, se lavó el rostro, el agua fresca la reanimó y mirándose al espejo tuvo miedo de abrir sus ojos, se volvió a preguntar íntimamente. ¿Qué sucede, que es esto nuevo? No puedo volver a tener este pensamiento, se prometió.

Los golpes a la puerta conocidos por ser Fran quien los hacía, la saco del ese estado.

-¡Hola Laureano, gracias por soportar a este pillo!

-¡Creo que de seguro será él que dirá que me soporta, lo hago “trabajar” mucho...!

-¡No mamá Lolo me enseña hoy clave unas maderas que Lautaro pinto...!

-¡A sí, resulta que alguien necesitaba ese trabajo y yo estaba ocupado, pero como estaba el ayudante uno, él lo hizo!

Al decir esto guiño un ojo, que Laura comprendió, tomo a su hijo y lo abrazo con pasión.

-¡Laura gracias por comprender a este “viejo” a quien este pillo le robo el corazón!

-¡Por favor usted es para él el tercer abuelo y para mi ese ser maravilloso que alguien puso en mi vida!

Estaban así cuando se hizo presente Mauro con unas revistas.

-¡Perdonen, pero mi madre me pidió que pe alcance las últimas revistas, eso es todo gracias!

-¡Gracias a tu madre, muy gentil de tu parte, ven Fran debes almorzar!

Oh..., lector. ¿Puedo preguntar si has encontrado en esta página al Amor de Dios y el modo en que él lo hace presente por ese medio que somos nosotros?

Si tu repuesta es sí, me obligas a continuar esta historia, que le falta derramar aun tanto Amor, pero por favor sigue leyendo.

Diciembre, mes emblemático en la vida de todo ser, pero aquí en la de nuestros personajes, diciembre, donde se conjugan distintos sentimientos, los niños y jóvenes el fin de las actividades educativas, desde la fe, el Nacimiento de Nuestro señor Jesucristo, resumido en un apalabra NAVIDAD, donde el cielo y la tierra en es anoche, Noche Buena, parece que todo más hubiera desaparecido del mundo, pero al despertar siguen nuestras mentes y sentimientos tan divididos entre el bien y el mal, que nada ha cambiado a no ser por una noche, final de un año y comienzo de otro, tan simple como es lo que sucede entre un atardecer y amanecer, allí llamamos la apertura a un año nuevo, que solo cambia en él el número, todo lo demás es igual y seguirá siéndolo, dolor, tristeza, alegría, y que muchos agregan una palabra más: futuro. Diciembre mes en el cual se balancea trescientos sesenta y cinco (si no es bisiesto) pero que eso solo trae recuerdos tristes, por aquellos que han muerto en ese tiempo y hoy no están entre nosotros, allí se manifiesta más la nostalgia que la alegría, si bien ésta es efímera suele ser motivo de embriagarse de ella, cuando en realidad es la misma que se arrastra de mucho antes.

Veinte de diciembre, Laura se despedía de sus alumnos, agradeciendo de ellos el esfuerzo para lograr terminar el año sin deuda de materias, una alumna Juana Vélez quien había logrado el promedio más alto de la clase, se impuso que debía decir unas palabras por eso.

-¡Gracias a todos, diré solo algo personal pero que creo resume el pensamiento de todos, nuestra maestra, atravesó este año dificultades difícil en su vida, más se supo reponerse a ellas y con valentía nos instó siempre a luchar para ser hoy alumnos de primaria, pero que mañana seremos de secundario para ser si Dios quiere, un día universitarios, pero si hoy fracasamos, aquello será inútil intentarlo, ella, en lo personal cuando tuve un traspie me apoyo y eso es lo que quiero destacar, no le importo su dolor, a mí me alentó a sobreponerme, creo que muchos de nosotros estamos identificados con esto, por ello señorita Laura, gracias!

Un silencio de respeto lleno el aula, pero cuando Laura busco a Juana y la abrazo una avalancha de guardapolvos blancos rodearon a las dos y un gracias unánime se gritó, el aplauso generalizado fue el cierre.

Margarita y Tadeo, los abuelos paternos de Fran, como siempre a tiempo regular lo visitaban, así en diciembre allí por medio del mes se apersonaron con Laura, era su deseo que fueran a su casa para las "fiestas" más Laura tenía una idea diferente, creía que no era prudente llevar a Fran, en un tiempo donde recordaría a su padre ausente, ahora que sin olvidarlo lo reconocía allí en cielo.

Ellos alegaron que tenían su derecho de estar con su nieto, más Laura les invito a su casa donde solo sería este año tan solo dos noches y días normales, donde trataría de no hacer vistas a que eran días especiales.

Todo termino con una tirantes de parte especialmente de Margarita, quien siempre ponía su criterio por encima de los demás, luego de la visita, se sintió mal, busco a sus padres en busca de consuelo y comprensión.

-¡Hija, sabes que cuentas con nosotros, aceptamos tu postura, si eso lo que buscas!

-¡Laura, como tu padre, quiero que sepas que hubiera obrado de tal manera, no apruebo que vayas allí para estas fiestas!

-¡Gracias a los dos, estoy viviendo un estado de incertidumbre con mi conciencia y mis sentimientos, que quisiera estar lejos de aquí!

-¡Ven hija..., siéntate, tu madre se encargara por un rato de Fran, dime que sucede!

-¡Hace meses que siento la ausencia de Roberto, pero más su compañía, hay hoy sin que lo haya buscado o propuesto alguien que se ha anidado en mí conciencia, que a pesar de negarme a darle importancia, siempre surge en mí, y tengo miedo de que eso sea un enamoramiento, si así lo fuera no he sido yo quien lo provocará, como así tampoco él, además nunca de esto hemos hablado o sugerido, tengo miedo de que la falta de un hombre a mi lado me haya confundido..., no sé qué hacer papá!

Ambos se abrazaron, durante un tiempo ella desahogo su pena, derramó sus lágrimas cayeron en ese hombro que tantas otras fue depositario de otras.

-¡Mira hija, si tu duda es que si tu amor por Roberto era real, yo te digo que lo era, pero agregó, eres joven y tienes un niño en el que debes pensar educar y darle aquello que le falta hoy, un padre, he aquí un dilema, quiere él un papá que no sea el suyo, querrá a ese "papá" que no lo es, esas son las repuestas que debes encontrar!

-¡Gracias papá, tus palabras me han dado esa luz que siempre me has dado!

-¿Puedo preguntar de quien me hablas?

-¡Es el bibliotecario, hijo del jefe de correo, lo he visto algunas veces cuando voy en busca de textos necesario, además ahora Fran es socio vitalicio y al menos una vez al mes vamos en busca de algún libro de cuentos, pero días atrás estando en casa preparando los enseres para la clase, al tomar los libros de textos que había retirado de la biblioteca, percibí una corriente

que me recorrió la espalda, y desde entonces no puedo desembarazarme de él en mi mente, oh..., papá tengo miedo!

-¡Tranquila hija, no debes tenerlo, sé de tú integridad moral, cuando mucho deberías hacerle una visita al padre Pedro, es este tiempo especial para ello, no lo dejes pasar!

Veintitrés Fran de temprano para él llevo con su carro de mano de Laura a la carpintería, Lautaro al verlos se acercó con la ayuda de sus muletas.

-¡Señora Laura..., ayudante uno, que traes en ese carro!

-¡Mi mamá les manda esto!

Lautaro levanto el repasador que cubría lo que llevaba el carro.

-¡Mira Laureano, para esto será necesario café, nos han traído budín de navidad!

-¡Laura es usted más que amable..., que gesto el suyo!

Al acercase a ella, él descubrió en sus ojos lágrimas ocultas.

-¡Por favor pase usted un momento!

Mientras Lautaro y Fran desembarcan lo del carro, ellos tomaron asiento en los cómodos sillones que había construido él.

-¡A qué se debe esos ojos mujer..., si hay algo en que pueda ayudar dígame!

-¡Gracias..., pero no es solo un problema que debo darle una solución yo!

-¡Mire soy hombre de muchas batallas, y creo que la suya es por estas fiestas de fe, pero que generan más dolor que alegrías!

-¡En parte es así, mis suegros quieren que lleve a Fran con ellos, pero no lo he aceptado!

-¡Apruebo su decisión..., pero eso "otro" que le molesta! ¿Dígame si tiene nombre Leopoldo?

Laura no pudo reaccionar de forma inmediata, cerró sus ojos, no creía ser tan transparente.

-¡Oh..., no hay nada con él, solo el hecho de su tarea!

-¡Pero yo percibo que él está prendado de usted, son muy evidentes sus modales con usted, el apego que le genera Fran..., pero en fin si usted dice que nada hay..., deberá él esperar!

-¡Mire..., no sé qué sabe usted de mí, pero no he dejado de al padre de mi hijo!

-¡Por favor..., no interprete mal mis palabras, él está muerto y a usted la vida le propone, o no una nueva oportunidad, si quisiera de mí un consejo: tómela usted la merece!

TRES MESES DESPUÉS

Marzo trajo con sus días más cortos al otoño y con este el follaje de alerces, paraísos, fresnos y algunos robles entre ellos, ponían la policromía del otoño, desde el rojo de los robles al amarillo intenso de los arces pasando por el verde amarillos en los demás, tiempo de recomenzar lo que quedo del año pasado y cuyas nuevas puertas abrió un año nuevo.

En enero se apersono en la carpintería Eleuterio Costamagna jefe del correo.

-¡Buen día señor en que podemos ayudarle!

-¿Es usted Laureano?

-¡Para servirlo, diga usted!

-¡Soy el jefe del correo, por ende el padre de Leopoldo, él me hablo de usted y sus maravillosos arreglos!

-¡Exagerado el muchacho, nada que no pudiera hacer alguien más, pero usted dirá!

-¡Tengo en el correo un armario de madera el mal uso y maltratos lo han dañado, quisiera saber si usted podría llegarse y después de verlo me diga si se puede hacer algo con él!

Dos días después la carpintería recibía el armario para su restauración, allí se destacó el tacto con los barnices para dejar al tono las partes nuevas, que Lautaro tenía en sí, después de dos meses de ensamblado, pegado que partes debieron llevar días para su perfecto pegado, se llevó el tiempo, de tanto en tanto Eleuterio se llegaba por la carpintería y veía el trabajo que

avanzaba y como se restauraban las partes de molduras que tenían relieves antiguos, en una de esas visitas se encontró con un rubio niño que correteaba y llevaba ya bien martillo o una caja de clavos, por las características debía ser el niño de quien su hijo le hablara.

-¿Puedo saber quién eres tú?

-¡Me llamo Fran y soy el ayudante uno!

La respuesta espontánea y directa le saco una sonrisa, recordaba a su hijo haciendo mención de ello.

-¡Yo soy el padre de Leopoldo el bibliotecario!

Fran lo miro con atención como queriendo comprender como él sería el padre de aquel, bajo los ojos y dijo con cierta tristeza.

-¿Usted el papá del señor de la casa de los libros?

-¡Si ese soy yo!

-¡Yo no tengo papá, del se fue al cielo, pero le saludo cada noche!

Fue un golpe directo a los sentimientos, miro a los mayores como pidiendo permiso, se arrodillo frente al niño y mirándolo a los ojos hablo.

-¡Mira Fran te propongo algo quieres!

-¿Qué es eso?

-¡Te pido que me escribas una carta con algún dibujo u otra cosa, la dejas aquí y una vez por semana pasa el cartero la lleva y cuando tenga respuesta te traerá la carta de tu papá!

Fran levanto sus ojos, miro a Laureano y este le guiño un ojo, entonces hablo.

-¡Si..., sería muy lindo! ¿Puede usted hacer eso?

-¡Digamos que por un tiempo digamos un año, después serás tú mismo quien hable con él sin necesidad de cartas! ¿Quieres?

Fran corrió hacia Laureano a quien recurría cuando pasaban cosas así, donde él sentía que no comprendía, las piernas de Lolo lo recibían con alegría en el rostro.

-¡Pero mira qué bueno..., Fran ahora ya no tendrás que salir cada tarde a saludarlo, ahora podrás hacerlo con las cartas, dale un abrazo y un beso a Eleuterio!

Retornando a aquel diciembre ya algo pasado es justo retomar aquel día en que Laura iría para hablar con el padre Pablo, esto sucedió entonces.

Después de esperar un tiempo a que se desocupara con otro feligrés, a atendió.

-¡Pasé, usted es Laura!

-¡Si padre..., la verdad es que desde que murió mi esposo, me he alejado de la Iglesia, estoy dolida y ahora tengo otro conflicto de conciencia!

-¡Primero, es lo normal en casos así, uno pierde un ser querido, joven y queda a la deriva con todo sobre los hombre, el duelo, el hijo, las responsabilidades como docente, y Dios de alguna manera ausente! ¿Es así?

-¡Si padre, es lo que he sentido y siento, pero a pesar de ello mi Fe está, cada noche le pido su ayuda para seguir!

-¡Eso es positivo, siga así, llegara el momento en que volverá a valorar al Padre como Dios y de cómo cuida de ustedes!

-¡Si..., pero tengo en este caso creo que he pecado, pero necesito su visión, dos personas allegadas a mí, me dicen que no es pecado, pero dentro de mí tengo eso que se llama duda!

-¡Bueno creo que usted ya ha discernido su dilema, ahora dígame y trataré de aclarar ese dilema!

Laura conto su experiencia con esa corriente que le atravesó la espina dorsal al pensar en él, nada ha existido entre ambos, como para incentivar un sentimiento y menos a ese nivel, pero ella en lo profundo de su ser, reconoce esa necesidad de afecto de un ser querido, pero la pregunta es.

-¿Está bien que piense en alguien para encontrar allí el afecto que un día tenía con su esposo?
¿Es pecado hacerlo y desearlo?

-¡Bien..., dos cosas hay que separar, primero debo preguntar! ¿Eres feliz por la falta de tu esposo?

-¡Oh..., no por favor es su ausencia la que me causa dolor..., pero existe algo que nadie sabe, solo lo sabrá usted en confesión, en mis noches de soledad y desesperación al abrazar su almohada aun percibo su perfume y al dormirme así a ella abrazada, debe ser en sueño, escucho su voz diciéndome que viva libre!

-¡Laura, usted no comete pecado alguno, primero no fue su voluntad que él muriera, Dios, quien por nuestra fe cumple su voluntad, le pone a usted en el laberinto de discernir qué hacer, por un lado dejar trunca su existencia aquí o continuar su vida buscando el amor truncado por la muerte en otro ser que no sea su esposo, he allí lo difícil para usted, porque una u otra manera será cuestionado por muchos, por eso puedo decirle desde mi ministerio que luche por su felicidad, que en esa lucha sea sincera consigo misma, no se equivoque por una llamada del deseo, deje que pase el tiempo, sean sus días a semejanza de los que vivió hasta hoy, si existe de verdad eso que usted siente en su vida, él se lo hará saber, entonces usted sabrá y ese llamado es sincero y podrá así encontrar ese camino correcto que el laberinto le propone!

-¡Gracias padre..., he comprendido el mensaje, pero cual difícil es seguir a Dios desde estas cosas!

-¡Laura, es usted una persona agradecida en la fe, no muchos saben discernir situaciones semejantes y en la fuerza de la pasión, son presas luego del mal, demos gracias a Dios por usted, le prometo tenerla en oración para que pueda salir airoso de esa lucha interna, ahora digamos juntos el pésame...!

Al dejar Laura la Parroquia sentía un alivio en su interior, ahora comprendía que Dios hablaba aun cuando lo escuchamos por boca de otros, pensó lo cerca que estuvo de dos situaciones, elegir el camino errado al seguir sus sentimientos tan solo y lo otro que podría ser peor, negarle y negarse la oportunidad de ser amada.

Oh..., lector perdón he jugado con cierta ventaja, tú abras pensado algo diferente, pero yo sabía ya antes que tú lo que le pasaría a Fran y a Laura, he allí la ventaja de ser el autor, pero si de lo leído has encontrado algo de los sentimientos que guardas en tu corazón, entonces puedo decir que tienes a algunos de los personajes en ti.

CAPITULO XII

Desde entonces Fran “había” escrito cinco cartas y había recibido tres de repuesta, Lolo se encargaba de ayudarle a escribir y dibujar lo que le niño quería decirle a su papá, leía también Las cartas que recibía, que escribía Eleuterio, así se generó este vínculo de amor entre quienes sabían lo que hacían y un niño que por ello amaba cada día más a su padre, Laura enterada del juego se acercó a la carpintería.

-¡Hola buen día!

-¡Señora Laura, aquí esta Fran...!

-¡No he venido a buscar a Fran, he venido a hablar con usted!

-¡Si..., diga!

-¡Me he enterado de ese juego de las cartas, primero creía que era bello, luego pensé que no lo era, hoy estoy confundida, han pensado en el futuro...!

-¡Señora, disculpe pero surgió espontáneamente y él que en ese momento estaba triste, la idea le volvió la sonrisa, pensamos que sería bueno, Eleuterio le puso término a las cartas, es un año, porque luego él podrá hablarle en lugar de mandarle cartas, espero que esto no sea de verdad un problema lo que hemos creado!

Fran estaba con Lautaro algo alejado de donde ellos hablaban, eso tranquilizó a Laureano.

-¡Oh..., no ahora que lo explica creo que es algo bueno, trataré de no interferir hasta que él lo pida o lo diga..., gracias y perdón por mis palabras!

-¡Laura es usted una buena madre, yo soy que asumo roles que quizás no debiera, pero Fran se adueñó de mi corazón y hoy es difícil no prestarle atención a sus tristezas, él conmigo me muestra lo que quizás a usted le oculte, ese día, el de las cartas, él dijo cosas que nos golpearon y fue Eleuterio a quien más lo impactó, y fue así que nació lo del correo, disculpe, estoy hablando demasiado!

Laura reaccionó emocionada, se levantó y abrazó a Lolo, llamó a Fran y cuando estuvo junto a ellos le dijo.

-¡Fran..., cuida a estos señores, te aman, hoy tengo que comenzar con la escuela, así que no te demores, estaré esperándote con los fideos que te gustan!

-¡Si mamá los cuidare y voy a las doce!

Laura comenzaba su primer día de docente del nuevo año, debía preparar todo para que tres después el inicio del ciclo escolar, se abriera a todos, llevaba sus tareas ya preparadas y al descubrir un libro de texto muy “flaco” cayó en la cuenta que no lo había retornado a la biblioteca pensó devolverlo al salir de la escuela.

Al dirigirse a su casa dirigió sus pasos hacia la biblioteca, mientras caminaba una rara sensación, mezcla de inquietud y deseo, llegó a preocuparla sacudió su cabeza en un gesto natural en ella cuando algo debía sacar de ella, “no puede ser, nada hemos hablado de algo entre nosotros, tengo que afrontar esta realidad” siguió caminando absorbida en su pensamiento al levantar la vista estaba allí, abrió la puerta y mientras Leopoldo atendía observo nuevos libros, según rezaba un cartel, también leyó otro que decía “NUEVO HORARIO DE 8 A 10,30 Hs. Y DE 15 A 18,30 Hs.,” esto hacía cuando escucho su voz.

-¡Oh..., que dice la ausente docente!

La voz lo directo de sus palabras y el conflicto interior hicieron que sus mejillas se sonrojaran.

-¡Es que estado ocupada en estas vacaciones y veo que por aquí han surgidos nuevas también!

-¡Así es mi ausente, soy profesor de Letras y Filosofía en el secundario, ello me llevo a cambiar el horario, pero eso me trajo una especie de paz, había estudiado con ahínco y nada, ahora estoy mejor!

Ya cerca de él no podía impedir el rubor en sus mejillas, él la observo unos segundos lo que aumentó en ella su ansiedad.

-¿Qué sucede, tengo el grato placer de mirarle y charlar con usted, pero creo le causo algo negativo para usted?

Sorprendida se sintió cual tonta en falta, pero también esas palabras le devolvieron ese instinto tan íntimo que toda mujer lleva dentro, el placer de ser alagada.

-¡Por favor no diga eso, sería creo lo contrario...!

Sorprendida de sí misma quedo sin habla.

-¡Permítame invitarla con un pocillo de café, es instantáneo pero así me acompaña, estaba a punto de tomar una para luego marchar a mis clases, el secundario comento la semana pasada!

-¡Gracias acepto..., si sabía la diferencia!

Él dispuso una bandeja con dos pocillos, apago el hornillo donde una cafetera, que en otra época sirviera para café molido, agrego el agua y pregunto.

-¿Azúcar?

-¡Dos cucharadas!

Sentados frente a frente en el escritorio él pregunto.

-¿Y mi socio honorifico?

-¡Bien..., con sus abuelo por las tardes, de mañana con Lolo y compañía!

-¡Mi padre me ha dicho que lo ha hecho emisor y remitente del correo, cuando lo conto en casa le dije, “ese es Fran” te compra de una y adiós!

Unas lágrimas no quisieron esconderse y rebasaron las pupilas, debió buscar un pañuelo para enjuagarlas.

-¡Perdón..., que vergüenza...!

-¡Ni una palabra más, es un honor estar frente a la madre de un niño que se conmueve por ese hijo..., todo está bien!

Pasado el momento ella sacó el libro que debía devolver y lo entrego, casualidad, causalidad o deseo interior, al tomar el libro, él tomo también su mano, sus ojos se encontraron y callaron sus bocas, ella reaccionó por la hora.

-¡Gracias, debo llegar a casa...!

-¡Laura hoy ha sido un día que guardaré en mí!

Sin más Laura se alejó en busca de la puerta.

Hola..., qué páginas las pasadas, pero debía encontrar el modo de mostrar en letras el sutil y puro amor de dos seres, ¿cuántas veces podríamos recordar semejantes a esta?

Sí, muchas pero nos provoca un prurito reconocer que nosotros lo vivimos, pero es así el Amor de Dios, de pronto estando en el barro creyendo morir en soledad, una voz, una persona o un niño sacuden nuestro interior, y allí donde se encuentra es corazón herido cual bálsamo ese amor lo sana.

CAPITULO XIII

Los Paraísos ya sin hojas, sus árboles, pero llenos de acontecimientos sus días, corazón de niño que espera al cartero como un novio enamorado, corazón herido que al florecer nuevas rosas sus espinas lo hieren, corazón roto por la tragedia, corazones ajenos dispuestos a ser bálsamos para las heridas de la vida, Fran crecía y en un tiempo más debería ser incorporado a jardín de infantes, pero la carpintería era su escuela, su jardín, su todo, conocía y manejaba martillos, alicates, limas, clavos y tornillos, tenía su propio banco donde armaba sus chiches como los llama, muchos no comprenden como un niño puede hacer esas cosas, Laureano solo les dice, dele a alguien amor y cariño y él le dará aquello que a usted lo sorprenderá.

El correo recibió el armario restaurado y al verlo, no solo el Eleuterio quedo impactado por el trabajo, también los empleados que admiraron el mueble.

-¡Jefe, este es uno nuevo verdad!

-¡Eso quisieras Manuel, pero no, este hombre Laureano y su ayudante a quien le falta una pierna, lo hicieron, por eso cuando alguien en esta oficina diga “eso no se puede hacer” ira a verlos a Laureano y Lautaro para que les enseñen que es no poder, entendieron!

Un si generalizado se escuchó, Eleuterio hizo pasar a Laureano a su oficina, tomo de su escritorio un cheque ya confeccionado, lo entrego junto a un sobre estampillado y sellado.

-¿Por favor..., puede acercarle a Fran este sobre?

-¡Será un placer..., gracias por esto, gracias...!

Llego Laureano a la carpintería, mostro el cheque y tomando a Fran lo paro sobre el mesón y haciendo una reverencia a similitud de plebeyo ante el rey, dijo.

-¡Su majestad aquí le envía el jefe del correo, en persona este carta, la quiere!

-¡Si..., Lolo quiero que la leas..., gracias!

Un niño dos adultos era una escena de película, tomo el sobre corto con un destornillador el sello y retiro la carta.

-¡Escucha..., “Gracias hijo por tu cartita, te amo tanto, por eso te envió este beso y mi corazón”!

Lautaro se preguntó de quien sería esa boca, que estampara el beso y el corazón bien dibujado, y se sintió participe de la felicidad que demostraba Fran por el presente momento que Fran abrazando a los dos les dio un beso.

-¡Este simple niño, me ha dado más que nadie, por él he olvidado mi pierna..., oh Dios gracias!

Sin comprender del todo Fran reía con la carta en su mano, busco el bolsillo frontal de su jardinero azul que le regalara Lolo en su cumple, y como sabiendo la hora sugirió.

-¡Lolo, Lau..., puedo ya ir a casa, quiero que mamá lea la carta!

-¡Por supuesto, vamos te acompaño, no quiero que te roben la carta...!

Al abrir la puerta, Laura encontró frente a sí a Laureano y Fran en sus brazos.

-¡Fran que es eso de venir en brazos!

-¡Laura es que trae algo de valor para él y usted, una carta!

-¡Ven pequeño..., gracias Lolo, vamos a leer la carta y después almorzamos, recuerda que debo estar en la escuela temprano!

-¿Viene la abuela María antes que te vayas?

-¡Si hijo..., así tu duermes la siesta, en su casa tú no duermes y cansas al abuelo Juan!

-¡Pero mami, el abuelo me hace jugar y es muy bueno!

-¡Recuerda el arreglo, allí solo los domingos...!

-¿Mami, porque los abuelos Tadeo y Marga no vienen más?

-¡Debe ser porque no tienen tiempo, además no entenderías otra cosa, ellos son también tus abuelos, ya llegará el día que ellos tengan tiempo y vengan, a lo mejor podremos más adelante pedir al abuelo Juan que nos lleve, eso te parece bien!

-¡Fabuloso..., sería muy lindo!

¿Puedo?

La lectura de lo escrito nos lleva a reflexionar sobre el Amor, una persona más subyugada por la forma de ser de Fran, él como intermediario del Amor, trae al presente los abuelos paternos, aquellos que generaron en las “fiestas” un alejamiento, se comprende los hilos con que se teje el SINO de las personas, de cómo ellos son artífices involuntarios de la obra de aquel que los guía, sin que sea, su voluntad, más si es la voluntad del Amor.

Leopoldo luego del encuentro y el café que junto a Laura bebió, descubrió que sus días ya no serían los mismos, rememorando aquel día que le informaron del fallecimiento de Julieta su novia en el accidente automovilístico, entonces creyó que su vida no tenía ya sentido de ser vivida, sus padres, aquel sacerdote amigo el padre Julio, que le mostro la otra cara de un Dios que él no había visto, y la particular intervención de aquella psicóloga, que le permitió aceptar la muerte de Julieta y la luz para comprender que la muerte había producido el alejamiento de ella, pero que él era quien quedaba vivo, y él tenía los años de su vida a futuro que vivirla, y eso debía hacerlo libremente y sin culpa, ella le aconsejo dejar atrás ese día y caminar de frente en los días futuros, dijo algo que traía en este instante a la mente, el SINO de cada cual no podía ser manejado por uno, y ese sino de seguro le mostraría el lugar, el día y a la persona que él buscaba, pero que vivir era la consigna.

Esto lo rememoro mientras caminaba en pos de las aulas donde debía ejercer su materia, al llegar al portal del colegio, se sintió un hombre diferente y por primera vez en más de un año, volvió a creer en que el AMOR sería posible.

Los alumnos al verlo entrar callaron, hacía pocas las horas que compartían en común, camino por entre los bancos deo sus libros en el escritorio, tomó de ellos uno. “El amor después de la Muerte” autor j.b.l.

-¿Buen día cómo están ustedes, bien?

-¡Si profe!

Fue la unánime respuesta.

-¡Hoy quiero que escuchen, este libro no es muy común, pero no por ello es menos brillante que otros! ¿Alguno ha podido experimentar la muerte de un ser querido, y si así fue, han podido luego volver a amar, u olvidar que ese ser existió?

El silencio le permitió acertar que nadie había pasado por esa experiencia.

-¡Quiero entonces que presten atención anoten lo que crean será necesario para después hacer un exposición escrita del relato que oirán! ¡Un día alguien perdió un ser querido por causa de un accidente, él era un joven dinámico y pujante empresario de un banco, su muerte provocó cierto revuelo en el banco, algunos pensaron que sería la oportunidad de ascender, otros que extrañarían al joven, pero había alguien fuera del círculo del banco que no aceptaba lo que ocurrió, su novia, ella creyó morir sin tener a su amado ya con vida!

Hizo una pausa, bebió más para justificar la pausa, que por necesidad, un vaso de agua.

-¡Continuo, en tiempo paso inexorable para todo ellos, el puesto que muchos deseaban fue cubierto por uno enviado de casa central, aquellos que creían añorarlo, los días se lo devoraron y solo era alguien que paso por allí, pero la novia no, ella seguía dentro de una depresión profunda, su ilusión rota, su vestido de novia que había encardado guardado, sus ojos inflamados de dolor y lágrimas, le impedían salir, sin tener que explicar a cada rato su porque!

Miro a sus alumnos, el silencio le permitió reconocer que la lectura era interesante, los apuntes que tomaban eran bastantes a su juicio, desde el medio entre las filas de bancos continuó.

-¡Ella busca ayuda y ella le llevo de un sacerdote que le mostro desde una cruz, el Amor, mira le dijo el sacerdote, tienes que comprender dos cosas, una, que la muerte fue vencida por Dios en la Cruz, por medio de su hijo, esto dice que la muerte vencida es la eterna, la muerte corporal está y estará, pero el amor que existió entre dos seres no morirá, pero cuando la muerte es producto de una acción propia de la vida, quien queda de los dos, en este caso ella, no olvidará aquel amor, pero eso no debe impedirle, si el destino le propone una nueva oportunidad de volver a AMAR, el ser es libre, pero esa liberta esta signada por su SINO, que es el destino de cada uno!

Un respetuoso silencio acompaño el final de la lectura, José desde el cuarto banco pregunto.

-¿El autor es católico, se nota un mensaje religioso!

-¡Buena reflexión José! ¿Tú eres católico?

-¡Si..., creo que la mayoría lo somos, al menos nos vemos en Misa!

-¿Alguien más quiere preguntar o decir algo?

Antonio desde el primer banco pregunto.

-¿Algo no me quedo claro, eso sobre la muerte de Cristo, la muerte corporal y la muerte eterna?

-¡Bien, veamos si desde mi ignorancia religiosa, y desde lo que estudiado para interpretar a quien escribe, puedo darte repuestas, si alguien sabe que lo que digo está mal díganlo, la muerte en la Cruz es la entrega de Dios al mundo de la vida de su Hijo, por él nos ha sido redimida la pena eterna, eh allí que la vencida es la muerte eterna a la que estábamos condenados, pero la muerte corporal debe existir para que se cumpla, después de mi muerte, la participación en mi alma en la vida eterna, bueno eso es lo que me quedo de buenos catequistas que he tenido!

-¡Creo que ahora entiendo mejor, pero eso del Amor...!

-¡Eso es lo más difícil creo, para digerir, puede alguien, en este caso la novia, sin olvidar a su amado muerto volver a enamorarse de otro!

-¡Yo creo que eso es correcto! Juan desde el último banco.

-¡Bien dime entonces, era aquello amor o solo ilusión, después de encontrar otro ser a quien amar, después de un tiempo, podría según tú, olvidar a éste y amar a otro, así tan simplemente!

-¡Bueno no, no me gustaría que mi novia aplicara ese concepto conmigo!

-¡Y tú, lo aplicarías con ella!

El debate se generalizó y fue interesante, pero las agujas del reloj indicaban que debía cerrar la sección oral.

-¡Vieron lo importante que es comprender lo que se lee, no solo con los ojos, también con la mente y lo más importante con la razón, puede mi razonamiento explicar lo leído, o debo buscar quien me lo explique, esa es la diferencia que quiero sea la tarea que ustedes hagan de este texto escuchado!

-¡Profe, algún día podría prestarme ese libro, me intereso!

-¡Bien..., una consigna, todo aquel que obtenga un nueve o más en algún examen tendrá el privilegio que su profesor les preste, algún libro, que sea prudente que ustedes lean, como premio, espero sean muchos! ¿Aceptado?

-¡Si profe..., gracias!

Después del timbre de final de clases, tres o cuatro se quedaron unos minutos con él charlando sobre el tópico del examen, Leopoldo se sintió reconfortado y regresando a su casa paso por la biblioteca, dejó los textos llevados y dejó a un costado el usado, mientras lo hacía voló su mente en busca de Laura, ya aquella tortura que le ocasionaba el recuerdo de Julieta, se desvanecía día a día, cerró y camino las cuadras que lo separaban de la casa donde vivía con sus padres, no pudo dejar atrás aquel pocillo de café compartido con Laura, pensó que debía ir a la parroquia e intentar conseguir un horario para con el padre Pablo, llegó a su casa con un semblante distendido, su madre lo atendió.

CAPITULO XIV

Abril dejó paso a mayo, anticipo del invierno, frías mañanas y atardeceres, ropa abrigada estufas a pleno, allí en la carpintería desde temprano comenzaba a generar calor con el combustible de retazos de maderas y aserrín la gran pava con el agua dispuesta para mates u café, alguna rasqueta del día anterior transformándose en tostada, eso se producía a partir de las nueve en adelante, allí llegaba Fran con su carrito con alguna sorpresa, un frasco de dulce de manzanas que hizo la abuela, u otro día traía manteca casera de igual procedencia, a lo que Lolo incorporaba a las tostadas y que el niño “devoraba” para placer de los mayores.

Laura evitaba volver a la biblioteca su lucha interna le llevó a reflexionar muchas horas en las noches de soledad, sus reflexiones terminaban siempre en un cuello de botella el cuello era su conciencia que no aceptaba como bueno que su corazón fuera entregado a otro ser que no fuera su esposo fallecido, en algunas oportunidades estuvo a punto de cruzar ese cuello, pero el pensamiento de que con su corazón estaba también su cuerpo y el tener un cuerpo y el calor de él sobre su piel, le agradaba, la lucha entre deseo y amor, vencía el amor que había entregado en cuerpo y alma a su esposo, despertaba de mañana sollozando y cubierta de transpiración a pesar de los días fríos de la época.

Era eso algo que la atormentaba y ella tenía presente que su instinto de mujer la llevaba a pensar en ese joven, con ojos castaños algo tristes, que en varias oportunidades pensó preguntar que ocultaban ellos.

Leopoldo abrumado por la vorágine de atender la biblioteca y dar clases, los días se dispersaban como hojas secas de las ramas y vacías de ellas, siempre disponía tener la jarra con agua caliente, los pocillos y el café, que terminaba tomando solo, no pocas veces intento ir a su casa y hablarle, pero esa cobardía propia de los que aman de verdad, lo detuvo, había sorteado el duelo por Julieta pero no pudo aun romper la barrera que cerraba su corazón. Más una mañana el destino, el azar o la valentía. El hecho se rompió una de las sillas tapizadas y decidió que debía ella ser reparada, Laureano surgió en su mente, como hacer para ello, lo pensó y al día siguiente de mañana temprano antes de abrir la biblioteca, tomó la silla y con

ella a cuesta, recorrió las cinco cuadras que lo separaban de la carpintería, allí vivía Laura, antes que Laureano abriera él esperaba a pesar del frío, al verlo Laureano aceleró el paso.

-¡Muchacho, que hace con este frío..., pasa ya enciendo la estufa!

La misma dejada ya ordenada por Lautaro por la noche, había solo que poner un trozo de estopa embebida de kerosene y en pocos minutos estaba generando calor, la pava lista.

-¡Ven veamos esa silla!

La puso sobre el banco de trabajo y una de las patas habíase quebrado en su base, escarbo con un punzón y dijo.

-¡Nada que esta carpintería no pueda reparar!

Mientras la pava comenzaba a generar el chillido de "ya estoy lista" llegaba Lautaro.

-¡Don Leo..., que sorpresa, este mayo no nos deja de tenerlas!

-¡De que me he perdido!

-¡Bueno usted y alguien más parece que se han vuelto agua y aceite y eso no es bueno!

-¿Veamos si entiendo, es una sorpresa que les traiga trabajo?

-¡No eso es lo bueno, lo más extraño es que venga usted, antes era Fran o Laura quien nos hacía de nexos!

-¡Es que hace tiempo que no va por allá y necesitaba tomar una decisión con esta silla y entonces vine!

-¡Bien toma un café, perdona el tuteo pero cuando pasan estas cosas mejor es que sea así!

-¡Bueno que cosas son esas, ustedes me están envolviendo una víbora! (dicho popular que quiere significar que enrollan una cuestión de alguna forma)

-¡Mire joven, ella tiene sus ojos cansados de lágrimas que seca por las noches, usted esta tan impaciente como testigo falso, sea sincero lo de la silla es la excusa, si es así, bravo tome su café y golpee a la puerta, allí tomo otro café, me falta una pierna pero sobra experiencia en esas cuestiones!

El caliente brebaje llegó a su garganta y lo animó.

-¡Bien..., soy un libro abierto pero creo algo estúpido!

-¡No se desvalore, algún día nos contarás que es lo que ocultan tus tristes ojos, pero ahora ve antes que Fran te robe el momento!

-¡Si... pero la biblioteca!

-¡Está cerrada y tú tienes la llave, nadie entrara hasta tanto tú llegues, como no empieza la Misa hasta que llegue el cura!

Reconociendo mentalmente que con ellos no podría sacar más que lo arrastraran, llegó a la puerta y tocó con los nudillos suavemente.

-¡Si quien llama!

-¡Perdón Laura soy Leopoldo!

Aturdida emocionalmente pensando que sucedía algo feo abrió.

-¡Leopoldo..., pase por favor!

-¡Gracias..., vine a lo Laureano y..., bien vine como excusa quería hablar con usted!

-¿Sucede algo con usted o su familia?

Ella ya había puesto unos pocillos sobre la mesa, fue en busca de la cafetera con café nuevo y caliente, vertió el líquido en sendos pocillos y se sentó a la mesa frente a él.

-¡No soy yo quien no está bien, cómo no lo está usted, Laura no puedo dejar de pensar en usted, si cree que soy irrespetuoso dígame y no sabrá ya de mí!

Golpeada por la sincera y profunda declaración de amor, ella se llevó la mano a la boca como para acallar un grito, después de un momento sus ojos derramaron lágrimas sobre el mantel.

-¡Por Dios Leopoldo..., siento por usted lo mismo, pero mi lucha es por el padre Fran, pero ya no sé qué hacer!

-¡Propongo que aceptemos nuestros mutuos sentimientos, el sábado la invito a cenar, si puede usted dejar a Fran y allí usted y yo más equilibrados emocionalmente definimos nuestro futuro, yo tengo una razón que usted debe saber!

Nunca un café apenas templado estuvo tan cálido como ese, antes de despedirse ambos se abrazaron y sus labios se unieron tan solo, al salir ambos a despedirse, cual viejas chismosas dos cabezas se asomaban desde el portón de la carpintería, Leopoldo los saludo con la mano, allí dos sonrisas lo despidieron.

Tres días separaban a Leopoldo y Laura del sábado la, las nueve y media una persistente llovizna permitía que en los árboles sin hojas la llovizna se acumulara en forma de perlas lo que daban a las veredas un perfecto cuadro de pintor, Laura con Fran arropado se acercó a la carpintería, al verla Laureano se acercó.

-¡Ayudante uno, buen día, Laura quiero hablar con usted!

Sentado ambos él la miro a los ojos diciendo.

-¡Laura tiene usted lo ojos secos, a pesar la llovizna, eso es un buen síntoma, tiene eso algo que ver con la visita de él!

-¡Bueno..., bueno, ahora esto es sucursal de cupido, los vi observando esta mañana, eso es correcto!

-¡Razón tiene usted, pero hay veces que otros deben dar un empujón a personas como ustedes, que no pueden ya ocultar su enamoramiento, por la razón que sea y debemos en este caso, Lautaro y yo casi a empujones obligar a ese “caballero” a golpear a su puerta!

Laura presentía algo así, pero no tan profundo, se sintió alagada a la vez que furiosa consigo misma, que pasaba con su vida que la debían manejar otras personas porque ella no reaccionaba ante sus sentimientos, pero que eran estos tan elocuentes que no podían ser ocultados, la voz de él la volvió al presente.

-¿Laura está usted bien?

-¡Si..., estoy bien algo confundida pero bien!

-¡Me permito molestarla un poco más! ¿Concertaron una cita?

-¡Pero cómo es posible, no puedo creerlo de usted!

-¡No crea lo que no es, solo pregunte por dos cosas, es lo lógico para poder ustedes aclarar su estado, lo otro es decirle que puede dejar a Fran con nosotros, y me refiero también a Juan, a la vuelta han instalado una calesita, creí que podría ser un motivo para que Fran no sienta su ausencia!

Laura tapo su rostro con sus manos y no pudo ocultar ello sus lágrimas.

-¡Esas lágrimas me dicen que está usted de acuerdo, bien recuerda cuando le dije que tendría una oportunidad, es esta no la deje pasar, tranquila que nada hay de malo en ustedes, Fran también lo necesita!

-¡Gracias Lolo, usted es todo para mí y Fran, deme un abrazo!

-¡Mami que pasa, estas enojada!

-¡No Fran Lolo me decía que el sábado podrían ir a la calesita aquí a la vuelta, y me pareció bien, pero quieres ir tú!

-¡Claro mami, Lautaro me decía eso, además invitaremos al abuelo Juan, él será quien me lleve, yo quiero ir en caballo y en auto! ¿Puedo?

-¡Claro que sí..., pequeño sabandija..., cuida de estos señores cómplices de cupido!

-¿Quién es él?

-¡Lo sabrás cuando crezcas!

Una sonrisa se dibujó en los labios de ellos, Laura al cerrar la puerta al salir vio a Lolo con Fran en brazos, el niño y el anciano.

¿Es cupido el hacedor del amor?

Podríamos decir que sí, aquellos románticos que un día él nos enamoró, o aquellos a quienes lo romántico es solo un estado pasajero de nuestra existencia, ellos suelen dejar afuera dos cosas, sus sentimientos del corazón y por encima de ello. Dejan fuera el verdadero amor, el Amor de Dios.

CAPITULO XV

Las agujas del reloj con su tic, tac, segundo a segundo, hora a hora consumé nuestro tiempo y así pasan los días, viernes ya en la insipiente noche, después de dejar atrás su curso con desusado apuro recorrió las cuadras entre el colegio y la casa de Laura, llevado por las ansias de su impetuoso corazón creyó no poder llegar a tiempo, pero al doblar a la esquina se detuvo un instante, acomodó su camisa y corbata, hizo un ejercicio respiratorio para volver a tener el control de sí mismo, a paso normal dirigió su humanidad a ponerse frente a la puerta, tocó al timbre, espero ansioso se abriera la puerta, dentro la voz deseada se escuchó.

-¡Fran espera debes saber quién es..., si quien está allí!

-¡Perdón soy yo, Leopoldo!

La llave libró la traba y la puerta se abrió.

-¡Leopoldo que gusto verte...!

-¡Quería verte para confirmar lo de mañana!

-¡Hola Leo mañana iré en calesita, pero voy con Lolo, el abuelo Juan y Lautaro!

-¡Vaya comitiva que tendrás, las vueltas serán entonces muchas!

Laura pidió que se pusiera cómodo mientras ofreció café, mientras esto se realizaba necesitó serenar su estado anímico.

-¡Fran, ve a tu cuarto mientras hablo con Leopoldo!

-¿Es por libros o por lo que dice Lolo!?

-¿Y qué dice Lolo? Preguntó Leopoldo.

-¡Que mami y usted cenaran fuera de la casa!

La respuesta de Fran los dejó sin modo de no decir otra cosa que esa verdad.

-¡Sin Fran..., he invitado a tu madre a cenar, tenemos que hablar de algo muy difícil de hacerlo, por ejemplo aquí o en un lugar donde no podamos hacerlo libremente!

-¿Qué es eso?

-¡Quiere decir que son cosas que solo él y yo debemos decir y escuchar!

-¡Lautaro dice que eso es un secreto!

-¡Así es..., ahora a su cuarto!

Ya solos, café y miradas cómplices completaban la escena, él tomó de ella su mano y ella solo permitió que así fuera.

-¡Laura, mañana es un día tan lejano y tan especial, permíteme que venga buscarte, mi padre me presta su automóvil, puede ser!

-¡Si, creo que es prudente, mis padres están de acuerdo con que salga contigo, Fran se quedará con ellos!

El acercó su rostro y ella ofreció sus labios y el beso se hizo realidad, el carmesí se adueñó de las mejillas de ella y las acarició.

-¡Laura, ya no soy si no tuyo!

Minutos después, luego de acordar la hora de veinte y treinta para pasar a buscarla, Fran pidió que Leo lo alzara, una vez en los brazos, él acercó su boca al oído y algo dijo.

-¡Claro que sí, pequeño granuja, así será!

Laura no pudo saber que había dicho Fran, él como guardando un secreto, puso sus dedos en los labios, beso en la frente al niño y depositó suavemente un beso en los labios amados y se marchó.

Sábado por la tarde, el abuelo Juan recogió a Fran detrás Lolo y Lautaro en su silla de ruedas lo esperaban, éste tomó a Fran y lo sentó a su falda, el niño feliz con ello saludó a su madre.

-¡Chau mami, mira voy en auto!

Las ocho de la noche, Fran no cesaba de contar su experiencia en la calesita, su abuela preparaba lacena, Laura ya cambiada por la cita, volvió a mirarse al espejo, su vestido verde oliva que solo usará una vez, le sentaba al cuerpo y a la piel haciéndola a ella más mujer al pintar sus labios busco un lápiz pálido, ello le demostró que acentuaba la luz de los ojos.

-¡Hija que bella se te ve, me alegra verte así, eres merecedora de rehacer tu vida!

-¡Gracia madre, sí, soy feliz y tengo expectativa de algo nuevo!

-¡Mamita, que bonitas estás, yo le dije a Leo algo!

-¡Si te vi hacerlo, pero si es un secreto nada digas!

-¡Sí mami es un secreto así de grande! Al decirlo abrió sus brazos.

-¡Vamos ayudante uno, como dice Lolo, a la mesa que la abuela nos ha preparado unos tallarines caseros!

El motor de un automóvil que se detuvo enfrente, alerto a Laura, el timbre sonó.

Juan abrió la puerta, allí estaba Leopoldo en traje gris oscuro con un rostro entre feliz y asustado.

-¡Pasa Leopoldo, aquí te esperan!

Después de los saludos, la despedida de Laura con Fran y sus padres, abrió él el automóvil para permitir que ella ascendiera, ya al volante encendió el motor y saludo a los que quedaron despidiéndolos.

Los Paraísos crecía y también la gastronomía, muchos lugares para cenar o almorzar se abrieron y uno de ellos era el "Viejo Almacén" un lugar simple y que atraía a una buena clientela, el lugar había sido eso un Almacén reconocido por muchos, que al trasladarse a un lugar más amplio dejó el lugar a quienes con visión comercial, lo transformaron en ese lugar de reuniones íntimas, donde se cenaba bien y además un detalle particular, existía cierta distancia entre mesa y mesa, Leopoldo había reservado para esa noche una mesa sin contacto exterior, pero donde la luz no fuera escasa, no quería se equivocara nadie, pensó, pero lo más importante para él era poder tenerla a ella frente a sí, y contemplarla tan solo eso hacía esa noche especial.

Con diligencia el mozo los ubico a la mesa, ofreció la carta y propuso recibieran la entrada de la casa, aceptada pregunto de la bebida.

Mientras la entrada "desapareció" a la espera de plato, él tomo su mano y conto el secreto de Fran.

¡Este niño es especial, me pidió que no te robara que era de él!

-¡Que niño mi amor..., vez ese es mi miedo!

-¡Creo que no, él quiere que su sea su mamá, y eso amor sabes lo será siempre, nunca pasó en me mente vivir sin él, que me acepte como padre será una cuestión al margen, pero sé lo ganaré!

-¡Tú también eres para él alguien diferente..., permíteme decir algo!

Los platos pedidos se servían, el no aparto de ella su mirada y al dejar el mozo la mesa.

-¡Di por favor no quiero nada que sea oculto entre nosotros!

-¡Lo que quería decir, es que hoy comprendo que no podré vivir sin ti!

-¡Mi cielo, a mí me pasa algo así, pero quiero respetarte y respetar tus sentimientos, no quiero adelantos, espero sepas aceptar mis palabras!

Ella atendió por un momento al plato, una carne asada acompañada con ensaladas y otras vituallas, sus ojos estaban en lo de él, el vino necesario para el plato solo aumento el carmesí de las mejillas de ella al escuchar.

-¡Laura no quiero hacerte mía si no es por medio de lo legal, perdona mis palabras directas, pero le debo a Fran el respeto sobre su madre!

Ella tomo de él su mano y llevándola a sus labios la beso.

-¡Gracias mi amor..., nunca pensé que podría vivir un momento así!

-¿Te agrada el asado o quieres otra cosa?

Ella rio por la salida de él, sabía que era una forma de romper ese encantamiento entre ellos.

-¡El asado no lo mejor, pero no puedo hoy desear lo que debo guardar para ese día!

-¡Gracias así deseo vivir hasta ese día, pero ese día debemos, quizás fijarlo esta noche!

Mientras esperaban el postre, él saco de su bolsillo un paquete pequeño, lo entrego y ella trémula sus manos de emoción y temor lo abrió.

Una cadena con un dije cuyo centro era una esmeralda quedo en sus manos, él se levanto tomo la cadena y la colocó alrededor del cuello luego levanto su barbilla y beso sus labios algunos atrevidos comensales aplaudieron.

Él tomó la palabra y dijo debo decirte mi de mi vida, y contó su historia triste y dolorosa, al perder a su novia meses antes de contraer matrimonio, ella mientras escuchaba apretaba más la mano de él.

El reloj indicaba las once y diez de aquella noche, cuando ambos pusieron como fecha de casamiento el primer sábado de marzo del año entrante.

El mozo interrumpió para depositar el helado pedido como postre.

-¡Por favor que rápido ha pasado el tiempo!

-¡Nada te turbe amor, yo he de velar por ti desde ahora!

Un señor, seguro el dueño se acercó a ellos y pregunto.

-¿Perdón puede la casa ofrecer una copa de champan por el momento, creo de confirmación de noviazgo?

-¡Gracias..., aceptamos y la razón es esa!

Minutos después dos copas de champan estaban en la mesa y ambos al levantarla en silencio un deseo elevaron antes de beberla.

Cuando Leopoldo detuvo el automóvil delante de la casa de Juan, esté se asomó a la puerta, detrás de él la cabeza de Fran se hizo visible, en su ropa de dormir.

-¡Mami..., volviste te espere viste!

-¡Creo que sería prudente que los acerque a tu casa!

Así lo hicieron ya en ella Laura acostó a Fran y para darle las buena noches le pidió a Leopoldo que también él la diera.

-¡Bien hecho varón, has visto que no te robe a la mami!

-¿Mami puedo decirte al oído?

Al acercarse el niño pregunto algo.

-¿Por qué no se lo preguntas tú?

-¿Leo te casarás con mamá y yo seré tu hijo?

-¡Eso tiene algo de ser así, pero debes tú decir si así lo quieres!

-¡Sería lindo mami, si quieres le escribiré al cielo para que papá diga que sí!

El abrazo que la madre le dio, fue grande y fuerte.

-¡Gracias hijo, me haces muy feliz!

-¡Yo te quiero aún más, por aceptarme!

-¿Esperaras hasta que me duerma Leo?

Se miraron ambos y ella dijo.

-¡Sí pero debes prometer que buscarás el sueño, ya es tarde y hoy has andado mucho, mientras Leo y yo tomaremos un café! ¿Sí?

-¡Sí mami..., te amo!

Media hora después ambos terminaban sus café, ella toco el dije y él le dijo.

-¡Ese dije de esmeralda representa según los que saben de piedras preciosas, el signo de la esperanza, además que hace juego con tus ojos y hoy con tu vestido!

Al despedirse al comprobar el sueño de Fran, el beso fue apasionado y debió repetirse para satisfacer a amos enamorados.

-¡Gracias..., he vuelto a creer en la vida!

-¡Dímelo a mí querido, hoy ha sido el día de mi nacimiento a una vida que creía muerta!

El motor sin acelerar salió en la fría noche como buscando un mañana más cálido.

Laura ordeno su ropa, el abrigo antes de quitarse el vestido se miró al espejo y se vio como aquel día que lo usara, pero sus sentimientos eran diferentes, aquel día tenía a su lado a quien habíase entregado en cuerpo y alma, en este día y mirándose al espejo, deseo volver a tener esa entrega que deseaba, pero sabía faltaba madurar.

CAPITULO XVI

Lo que han leído, puede que algunos piensen que fue algo real que paso.

Les digo no, soy escritor y puedo haber tomado situaciones reales o leídas, pero al escribir un escritor debe "meterse" en el personaje que está narrando y que él creó, así y solo así podrá él transmitir los sentimientos de los personajes, así el dolor, la muerte, la alegría como el amor debe ser del personaje y no del escritor, más el escritor pregunta ¿han encontrado al amor de Dios y la manifestación del mismo al hombre?

Cuando dos enamorados le ponen a sus amor una fecha para hacerlo pasión y carne, los días pasan aprisa y ellos pueden no tener noción de ello, pero el hombre con sus leyes y los corazones con algunas heridas aún sin cerrar totalmente hacen que esos enamorados deban comprender algunos cambios en sus días.

-¡Leopoldo debo hablar contigo sobre algo!

Laura se había llegado a la biblioteca luego de salir de la escuela, quería hablar con él por una situación puntual.

-¡Vida mía, que debes decirme..., ven siéntate!

-¡Sabes que quiero olvidar el pasado de mi vida, en aquello que pueda ser un motivo de recuerdos! ¿Es una locura pensar en cambiar de casa?

-¡Deberé tener cuidado en el futuro que vivamos juntos, amor!

-¡Porque dices esto!

-¡En casa mis padres plantearon esa hipótesis, hay un a casa en la calle Pringles al 100 que le ofrecieron a papá, él la apalabro hasta que la veamos, es ideal, tiene poco patio pero el necesario, tres habitaciones, debemos verla, mañana paso a buscarte con el auto y vamos!

-¡Espera un minuto! ¿Con que dinero podremos hacerlo?

-¡Mira mi pequeña hada, mis padres tienen ahorros y soy su único hijo, dicen que será su regalo de bodas!

-¡Pero..., pero..., que haré con otra!

-¡Mi amor ella está llena de los recuerdos de los que tú debes alejarte, no sería cómodo vivir allí, espero lo comprendas!

Ella bajo los ojos, medito un instante, como pidiendo a alguien una respuesta, luego dijo.

-¡Si mi amor, tienes razón, será un poco difícil pero lograré superarlo!

-¡Esa es la Mujer que quiero a mi lado, a las nueve te paso a buscar, dejaré aquí a Fernanda, quien se encarga de la limpieza, para que solo diga que está cerrado hasta la tarde!

Un eslabón más en sus vidas, mientras regresaba ella a su casa, pensó en Fran, y su cercanía con Lolo, pero luego pensó en Leopoldo y él tenía razón, a ella le hubiera parecido inmoral vivir en bajo el techo donde concibió a su hijo con su esposo, hoy fallecido, pero que estaba en su corazón.

Ya con Fran, le comento lo que sucedería a la mañana.

-¿Una casa nueva..., mami?

-¡No puedes hoy comprender, pero llegará en día que si lo hagas, por favor, hoy acepta lo que mami y Leo te piden! ¿Sí?

-¡Sí mami, además Leo será como mi padre! ¿Cuándo mami?
-¡Aún falta hijo, pero el día llegará, gracias!
Cuando Laureano se enteró por la tarde, después que Fran visitara la casa que sería, su nueva casa, y le dijera que ya no vendría, creyó conveniente tener una “charla” con el niño. Dejó el trabajo que estaba haciendo y tomándolo de la mano le dijo.
-¡Ven ayudante uno, tenemos que hablar!
-¿De qué debemos hablar?
-¡De muchas cosas, primero, el que te cambies de casa tú vendrás, quizás no todos los días pero vendrás, si tu madre se casa con Leo, es conveniente que cambie de casa, tu papá está allí en el cielo y esa casa la cuida, él quiere que tu mami se case, pero no le gusta mucho que él viva allí, por eso ellos han buscado una nueva casa, pero tú debes estar contento!
-¡Si..., le escribiré una carta a papá para contarle de la casa!
-¡Leo ya me dijo de eso que vendré aquí pero no todos los días, porque tendré que ir al jardín!
-¡Es verdad, has visto el tiempo pasa y uno crece, que me dices ya en jardín!

Esa Mañana Leopoldo paso a buscar a Laura y a Fran, cuando llegaron a la casa, ambos quedaron gustosos de ella, Fran corrió por la escalera que llevaba a los dormitorios, luego hizo otro tanto con las demás dependencias y el patio, Laura se tapaba la boca como para evitar su asombro, la casa tendría uno diez años de construida, pero bien conservada y recién pintada era muy hermosa.

-¡Es muy bella, creo demasiado para mí!
Él impidió más palabras cuando abrazándola el beso con pasión.
-¡No digas nada para ti, es lo justo, además aquí formaremos nuestro nido!
Fran se les acerco y pregunto.
-¿Cuándo vendremos aquí mami?
-¡Eso depende mucho de ti, quieres tú venir a vivir aquí!
-¡Sí..., es muy linda!
-¡Entonces será dentro de unos siete meses, podrás esperar!
-¡Si así le cuento a Lolo y los demás que ya no estaré con ellos!
-¡Eso no es así, tú irás, pero ya no como lo haces ahora, además para entonces deberás ir al jardín de infantiles!
De regreso en el auto Fran mirando a su madre, le pregunto.
-¿Mami puedo ya llamarlo a Leo, papi?
Ella lo abrazo y beso, Leopoldo extendió su brazo y sacudiendo el pajizo cabello dijo.
-¡Sería para mí un honor hijo!

Días más tarde, cuando Laura informo a sus padres de mudarse a una nueva casa después de su boda, Juan pregunto.
-¿Qué será de la casa?
-¡Esa casa le corresponde a Fran, veré si se alquila o que otra solución le doy, pero quiero que sepan que cambiar de vida, como en este caso, siendo viuda, no es simple, existen en mi interior, más preguntas que respuestas, pero si debo cambiar y aceptar la oportunidad que me da la vida, tengo que hacer esto, no podría entregarme totalmente a Leopoldo bajo ese techo!
-¡Razón tienes hija, y apruebo y respaldo tu decisión sobre la casa y qué hacer con ella!
-¡Gracias papá por tu comprensión!
-¿Hija, has pensado que vestido será el de tu boda?
-¡Mamá, tú estás en esos detalles, no he hablado aun con Leopoldo sobre la boda, pero es mi deseo que sea algo íntimo, un mismo día en civil y en Iglesia, pienso para el civil el vestido verde,

y para la Iglesia un traje de chaqueta color tiza, no será con vestido largo, eso ya fue, creo que Leopoldo entenderá!

-¡Pero hija nada hay que te impida usar un vestido de cola!

-¡Mamá, te amo, pero no comprendes, para el vestido de novia, fue aquel, éste debe ser el vestido que debo usar en esta boda!

-¡Hija, perdón no lo pensé así!

CAPITULO XV

Leopoldo equilibraba sus horas entre la biblioteca, el colegio y sus clases, los detalles para acondicionar su casa, en eso pidió auxilio a Laureano, quien con delicadez y sabiduría fue ordenando con sus conocimientos las habitaciones, siempre con la vista previa de Leopoldo, las horas consumían los días y los meses y noviembre doblo en su mitad, dado lo acontecido el diciembre anterior, Juan creyó prudente ir hablar con Tadeo y Margarita, además informarle sobre la futura boda de Laura, María prefirió que antes lo consultara con ella.

Después de una conversación en casa, Laura opinaba que no creía prudente, pero por Fran que siempre recordaba al abuelo Tadeo, creía que podría ser positivo, pero dudaba la recepción de la noticia de su boda.

-¡Mira hija..., he pensado ir la semana próxima, te debo aclarar que esta idea no es mía, si bien la comparto al cien por ciento, ella surgió de Laureano cuando me pregunto por la Navidad, el recordaba el conflicto pasado y lo sugirió, le agradecí y tendría que responderle tu opinión!

-¡La verdad, no sé qué decir, desde su llegada Laureano ha sido en mi familia un sostén algo así como "misterioso" ha estado en momentos difíciles y con Fran ha sido más que algo, él es Lolo, me ha dados sabios consejos, sin yo pedirlos, no pocas veces me he preguntado el porqué de ello, y solo viene a mi mente algo superior, no sé..., si crees que puede ser escúchalo, no está de más!

-¡Gracias hija era para que supieras que nada hago sin que tú lo sepas, yo había decidido hacerlo saber esto, ten calma, verás todo será para bien!

Leopoldo hablaba por entonces con su madre.

-¡Si..., Laura dice que no usará vestido de novia, prefiere un traje de chaqueta, no sé qué es eso, el color dice será tiza, me lo puedes aclarar!

-¡Me gusta su actitud, no debes olvidar que ella tuvo su traje de novia, comparto que no sería correcto usarlo en su segunda boda, en cuanto al traje, sería lo que se llama un talier, una pollera debajo de la rodillas y saco al tono y una camisa combinada, será una bella novia, además solo eso realzará su figura!

-¡Gracias madre por esta lección de costura, en cuanto la vea y pueda se lo hare saber!

-¡Ah..., hijo creo que debemos tener una cena en casa y otra con ella sus padres! ¿Bien podría ser, dice tu padre, para Nochebuena y Fin de Año, podrías coordinarlo?

-¡Ustedes si están en todo..., te traeré las fechas de la cenas!

Mientras esto sucedía en los enamorados y su entorno, Fran preparaba su partida y su llegada a la nueva casa, en una de las incursiones que Laureano debía llevar y ubicar los muebles de la alcoba, con autorización de Laura lo llevo, al ver los muebles y la cama se tiró sobre el colchón y dio vueltas sobre sí.

-¿Esta es la cama donde dormiré mami con Leo?

-¿Te gusta?

-¡Está bárbara, pero no sé cuál será la mía!

-¡Porque no te has asomado a la que será tu habitación, ven y dime qué opinas de Lolo, buscando tu cama!

Fran se desplazó con cautela hasta ella, al abrir la puerta exclamo.

-¡Lolo que linda es, aquí sí dormiré mucho más lindo!

-¡Cállate pillo pajizo, eres un pillo comprador!

Rio Fran por la salida de Lolo, y se acostó en la cama simulando dormir, sin decir Lolo salió de la habitación, al instante Fran le abrazo las piernas.

-¡Vamos que tenemos que devolver el auto a Lautaro! ¿Cuánto te agrada Lautaro?

-¡Eso es decir cuánto me gusta!

-¡Exacto, serás un buen estudiante, no dejes nunca de preguntar lo que no sabes, allí está la sabiduría!

-¡Bueno el me gusta, porque me dice cosas lindas, además me ayuda con mis juguetes!

Ya en casa, Fran corrió a ver a su mamá, la encontró preparando los elementos para dar clase.

-¡Mami, que linda es tu cama, pero mejor es la mía!

-¡Entonces estás satisfecho con la casa!

-¿Satisfecho quiere decir que me gusta?

-¡Eso una forma de decirlo! ¿A qué viene la pregunta?

-¡Lolo me dijo que siempre pregunte aquello que no comprendo y así seré sabio ¡ ¿Qué es ser sabio?

-¡Eso preguntar para saber lo que no sabes o entiendes!

CAPITULO XVI

El Amor de Dios en los hombres según sea en éste, su situación, feliz, triste, de dolor, de gozo, el amor de Dios está en él descubrirlo, es tarea del ser, cuando esa persona, comprende el misterio de la Fe, y además acepta de Dios su voluntad, nunca está solo, pero él debe aceptarlo así, de no hacerlo, si, estará solo.

Diciembre dejo atrás las aulas los guardapolvos blancos por último día de clase, el secundario saco a la calles los rebeldes incomprensibles jóvenes, algunos de ellos con cierto “susto” ahora venía (decían ellos) la universidad, allí sería difícil, otros melancólicos porque ese paso no podrían darlo, sus padres no podían costearlos.

Leopoldo al despedir a sus estudiantes lo hizo así.

-Bien..., un año más espero que aquellos que entraran en la universidad lo hagan con la misma disposición con la que hoy dejan el secundario, recuerden comprender antes de memorizar, dar de ustedes lo mejor al estudio, lo que ustedes sean a futuro no debe ser el fin, el verdadero fin de sus títulos sea cual fuere, es hacer más grande su país, así muchachos los unos y los otros, la vida los espera afuera, no adelanten los tiempos, ellos vienen solos!

-¡Gracias profe..., usted ha sido un verdadero hermano para nosotros!

Nada puede hacer Dios, que el hombre no quiera hacer, pero su Amor puede ser motor o inmovilidad, pero Él no cambiara esa decisión, de allí que Amar y motor y apatía inmovilidad.

Fran por ese tiempo de fiestas, además de que había enviado la última carta al cielo, donde le contaba que tendría un nueva casa y un papá que estaría junto a él y le pedía de regalo para mamá, algo que le había dicho Lolo que pidiera, un ramo de bendiciones, él había preguntado

que era una bendición, a lo que Lolo le había dicho que era un regalo de Dios, por eso le pedía para su mami un ramo de ellas.

Esa mañana del diecisiete de diciembre, cuando recibió la carta, corrió a que el anciano la abriera.

-¡A ver veamos que hay aquí, la carta decía “Fran..., gracias por cuidar a mami, me alegro de tu nuevo papá, pero no me olvides, en cuanto al regalo aquí te envié este cofre con ellas” una estampa con un cofre que rezaba bendiciones” que bello regalo para mami!

-¡Gracias Lolo, voy corriendo a darle a mami la carta!

Laura al leer la carta comprendió cuán importante fue Laureano en la vida de ellos, él había conectado a Fran con el cielo, y con sus artimañas había logrado que otros le siguieran el mensaje que él transmitía al niño, después de besar al niño, tomó la estampa y se dijo que sería el signo que llevaría en su boda, unas lágrimas asomaron en los ojos de Laura, él la miró y preguntó.

-¿Por qué lloras mami, acaso está mal la carta?

-¡Amor mío, nada está mal, todo está muy bien y tú eres mi rey, esta estampa es el mejor regalo que podré recibir el día que me case!

-¿Con Leopoldo?

-¡Si amor, con él, ruego para que seamos felices los tres!

-¡Si mami, seremos felices, una casa nueva, un papá para mí, además está mami que me quiere y te prometo dejarte ir solo con Leopoldo!

-¡Espera un momento! ¿Quién te dijo que me iré sola con Leopoldo?

-¡Bueno ayer Lautaro y Lolo hablaban de la luna dulce o algo así, y cuando pregunte, me dijeron que cuando un varón y una mujer se casan se van a esa luna y deben ir solo, ellos me dijeron que con los abuelos me llevarán de paseo cada día que no estés!

Ella lo abrazó y, mientras lo tenía entre sus brazos volvió hacerse esa pregunta. ¿Quién era para ellos Leonardo, solo un anciano?

-¡Si mi niño, por eso deberás ser un hombrecillo que me permita disfrutar de esa luna! ¿Tú serías capaz de permitirnos esos días?

Al día siguiente de este episodio Juan con Laureano viajaron a ver a los padres de Roberto, fueron recibidos con cierto recelo, pero Juan los tranquilizó.

¡No venimos por nada del pasado, pero existen cosas que deben saber y creo que soy quien debo hacerlo, Laureano es solo un acompañante!

-¡Bien pasen, tomarían unos mates!

Ya dispuestos los elementos para ellos, Juan tomó la palabra.

-¡Quiero que sepan por mí, que mi hija volverá a contraer nupcias con un joven que llegó hace tiempo a Los Paraísos, ellos vivirán en su propia casa, que compraron, el respeto de ella por el techo que cobija a vuestro hijo, cree no debe ser testigo de ellos!

-¡Pero como así de pronto, no hace mucho más de un año que murió su marido!

-¡Bien..., que somos nosotros para determinar el tiempo, ella debe criar a su hijo, y no será el tiempo que lo haga adecuadamente, ese niño siempre pregunta por ustedes y no sabemos qué nueva excusa darle, así que son parte de esto!

-¡Si..., pero para las fiestas no quisieron que viniera aquí!

-¡Esa fue vuestra decisión..., él necesitaba la paz que aquí no tendría, aquella fue una triste Navidad, porque él quería a su padre, y hubo alguien que le concedió una alegría a su tristeza, alguien que le pudo hacer comprender que él no vendría ya, pero que podría hablarle desde aquí!

-¿Quién fue usted?

-¡Oh..., no, esa persona fue Laureano, él ha sido desde que murió su padre, alguien que le llenó el corazón de esperanza, pero ustedes solo desean tenerlo para que él viviera el duelo de

ustedes, por suerte así no fue, y el niño no sufrió más de lo necesario, pero como si el destino de Fran necesitaba de alguien que lo ayudase, llegó Leopoldo y desde la biblioteca lugar que unió a los tres, Laura y él se conocieron después de enero cuando asumió de bibliotecario, nadie busco a nadie y hace apenas unas semanas que ellos han formalizado su compromiso!

-¡Bien si todo ya está cocido no veo razón para que vinieran hasta aquí!

Al ser incorporado en la razón de estar allí tomo la palabra y con su voz cansada dijo.

-¡Disculpe, nada tengo en esta situación, pero al cuestionar mi presencia, quiero decirle, que conocí a Roberto y lo apreciaba, era un excelente muchacho, que tenía una bella y buena mujer y un encantador hijo, ese niño me robo y robo el corazón de muchos, con su simpatía y calidez, el día de la sepultura de su hijo, vi a ese niño que solo estaba y que arrojando una flor, sin saber qué hacía, diciendo “chau papi” me prometí que no lo dejaría solo, es así que él me bautizo Lolo, por no poder decir mi nombre, he ayudado a Laura en el cuidado de él y cuando ella dudaba si debía aceptar el dictado de su corazón llamado al amor, le aconseje, que Dios siempre está, más allá del dolor y el sufrimiento, que Él siempre propone una segunda oportunidad, le dije que si el amor era mutuo y sincero, lo aceptará más allá del murmullo lastimero y triste de quienes quieren para ellos el dolor en lugar de la felicidad..., pido disculpas, pero así he sido, soy y seré en la vida, sincero y frontal!

Los cuatro quedaron en silencio por unos minutos. Margarita sirvió un nuevo mate a Laureano, éste lo bebió en silencio, sumado al de los demás, al entregarlo habló.

-¡Margarita, él será siempre su nieto y tienen el derecho de que le permitan estar con él, a lo que no tienen ningún derecho es a cortarles a Laura la posibilidad de encontrar un nuevo amor, esa voluntad es de Dios, y deben aceptarla ustedes, ella hoy es libre por voluntad de Dios no porque, como suele suceder por no congeniar los esposos se separan, eso no hubiera sido entre Roberto y Laura!

Margarita busco en el bolsillo de su batón un pañuelo con los que enjugo sus lágrimas.

-¡Tiene usted razón señor Laureano, creo que no hemos sabido aceptar que nuestro hijo está muerto, veo que Fran lo ha comprendido..., por ello le doy gracias!

Juan volvió a tomar la palabra.

-¡Creo que debemos hacer para el bien de Fran, un reencuentro entre ustedes y él, se me ocurre que si ustedes pueden venir una par de días a casa, podríamos darle a Fran ese tiempo de felicidad, pero debo decirles que el tiempo debería ser a mediados de enero, cuando ya las cosas estén más calmas, y las heridas más secas, y por la razón que entre noche buena y fin de año estamos comprometidos a conocernos las familias!

-¡Gracias Juan!

Tadeo lo abrazó y Margarita después, e igual hicieron con Laureano, media después estaban rumbo a Los Paraísos, ambos llevaban un corazón tranquilo, y un semblante sereno.

¡Gracias una vez más Laureano, sus justas palabras y su serena dicción hicieron comprender el que su hijo está muerto!

-¡No me dé las gracias, era algo que debía decir y fueron los que me incitaron a decirlas, además Fran merece a esos abuelos también!

CAPITULO XVII

Un viento fuerte y desusado para época, se llevó como hojas de otoño los días, así atrás quedo diciembre, enero y a febrero..., se le pasaron diez días, allí en la calle Pringles todo era movimiento, este mueble aquí, este adorno allí, el “nido” comenzaba a serlo, Fran disfrutaba de ello, Laura y Leopoldo procuraban no estar a solas, la atracción y la pasión contenida podría romper aquellos que se prometieron, el día elegido fue un miércoles de la primera semana de marzo, Leopoldo había concertado ese día en el Registro Civil a las nueve de esa mañana y tenían la celebración religiosa a la once, para los familiares y amigos cercanos, un almuerzo en el Almacén y después podrían partir en busca de la luna de miel deseada, una semana y algún

día más sería el tiempo, volverían con el tiempo justo de comenzar a dar comienzo a los ciclo lectivos.

Fran ya se hacía a la idea de que su mami viajaría sin él, pero el hecho de que su abuelo Juan, Laureano y Lautaro le darían con el gusto, había hecho escribir a Lolo para no olvidar nada, una lista de deseos.

Y El día llevo, el auto de Juan los llevo al civil, allí el trámite fue rápido, una fotografías para rescatar aquel traje “príncipe de gales” que él vestía y el traje verde de Laura y en su pecho aquel dije que él re regalar, en un cambio ropas a estilo de una película, Leopoldo con su traje gris oscuro esperando a su amada. El automóvil de Eleuterio con él al volante, hacía su detención frente al Templo adornado para la ocasión, Juan orgulloso de entregar a su hija para ser depositada, espero a que ella bajara vestida con su talier blanco tiza, la pollera debajo de las rodillas su camisa celeste cielo y una Cruz de madera (obsequio de Laureano) le daba un aire de aura, sus trémulas manos sostenían una fina caja de madera en cuyo interior estaba la estampa de las bendiciones, con pasos lentos atenta a las personas que la saludaban vio al final de pasillo a Leopoldo y a Juana junto a María su madre estaba allí en el primer banco Fran al verla levanto su brazo y le envió un beso.

La celebración tuvo para ella ese saber que otro amor estaría desde el cielo bendiciéndola, pero cuando las palabras del sacerdote “Prometes serle fiel...” la trajo a la realidad y el sí fue claro y fuerte.

La despedida de los “Novios” fue un momento de película, un Fran entre asustado y deseoso de quedar solo, Laura que no cabía en sí, entre el deseo de ser amada y la lucha de dejar al niño, pero cuando Leopoldo antes de subir al automóvil que le prestaba su padre para el viaje, ante todos la abrazará y besándola con pasión, descubrió donde estaba el futuro.

EPILOGO

Al comenzar esta novela, deje en claro el sentido de la misma “El Amor de Dios a los hombres en su existencia”, quiero epilogar esta novela diciendo:

Nada podrá nunca ser comprendido desde la razón, tan solo, como nada puede ser explicado tan solo desde la Fe.

La Razón le da al ser la comprensión de aceptar lo que lee, ve, y vive. Él es ser libre y puede hacerlo, pero no sabe si eso es lo correcto, porque dentro de él hay algo que le dice de Dios, sea como sea lo conciba, ese “algo” es su religiosidad, ella le pregunta ¿tienes fe?

He allí el nudo de la cuestión sobre esta novela, si utilizo solo la razón será para muchos un conjunto de palabras que quieren inducir al lector a creer en Dios, si utilizo la Fe puede ser un bello mensaje de Dios.

Pero si uso la razón para discernir el mensaje del escritor, y una vez discernido logro comprender que la historia “pudo” ser, real o no, una historia de amor, donde el autor pone como fin el Amor de Dios como centro de ella.

Si utilizó la razón y le agrego a mi análisis una pastilla de Fe, podré con ambas, la razón y la Fe comprender que la historia es real, por muchas que son iguales o parecidas.

Una ayuda final de este escritor que los llevo a tener que reaccionar en razón y fe: La historia está ubicada en los años de mil novecientos sesenta, eso hace a quienes vivieron esos años, situaciones muy diferentes al presente, en especial lo relacionado con la moral.

Aquella no era mejor pero muy diferente a la moral actual, de allí ue pueden leerse situaciones hasta risueñas, pero de profundo valor entonces.

FINAL DE EL NIÑO Y EL ANCIANO

Final: 28 de Marzo de 2020